

Silencio

Creación desde la ausencia de ruido

Proyecto de grado – Investigación Creación.

Estudiante:

Laura Gutierrez

Tutor:

Felipe Vergara

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Bellas Artes

Licenciatura en Artes escénicas

2023

## Profunda Gratitud

Agradezco con profundidad a quienes estuvieron durante esta aventura, a quienes creyeron en mí y en mi poder creativo. Con profundo amor, como el que caracteriza y encierra este proyecto doy las gracias.

A mis papás. Gracias por haberme acompañado en este camino, seguramente sin su ayuda, sin su apoyo no hubiera podido emprender esta aventura, gracias por creer en el arte y atreverse a viajar conmigo.

A mi hermano, gracias por ser ese pequeño motor en mi vida.

A mi Abuela por ver cosas que ninguna otra persona ve, gracias Abue.

Gracias a Felipe Vergara por haber creído en mí, por ver la poética con la que veo el silencio y la vida misma y acompañarme a verla juntos, gracias profe por su generosidad y su poderosa enseñanza.

Gracias desbordantes a Juan David Agudelo por haber sido compañía y maestro. Por recordarme que la niñez es maravillosa y llenarme de toda su magia, por regalarme aventuras y recuerdos que atesoro como lo mejor que me pudo haber regalado el rol de una maestra en formación. Agradezco inmensamente a su familia por haberme acogido, a la señora Sandra, a la señora Rosa y a la comunidad de La Chorrera, gracias.

A mi compañera de aventuras y mi fotógrafa paciente, gracias, Ana Moya por tu presencia, por tu compañía y por reír conmigo.

A el profesor César Falla quien creyó en el poder de hablar del silencio en el aula y su guía para llevarlo a cabo, gracias profe por la aventura que ahora puedo relatar.

Querida lectora:

El presente texto es mi narrativa procesual, es mi memoria, mi experiencia de lo que fue esta investigación-creación. Está dividida en ocho fragmentos, donde te cuento, comparto y relato lo que sucedió durante la investigación, las creaciones que nacen de este proceso y los descubrimientos que por medio de esas creaciones visualicé, analicé y ahora te comparto.

En este documento, te contextualizo acerca del inicio de esta investigación, durante la pandemia del Covid-19, y de todo el recorrido que comienza desde allí. Hablo acerca del silencio en medio de la ruptura, la distancia, en el aula, la creación y un par de viajes que hice y que me nutrieron como artista y también como profesora. Las implicaciones de volver y no tener respuestas a las preguntas que surgieron en esos viajes, a través del silencio y de mis vivencias personales. Relato mi búsqueda de respuestas a las preguntas que me hice todo el tiempo e, igualmente, mi indagación en los interrogantes que me proponía el mismo silencio. Te hablo acerca de mi proceso creativo y del tiempo que me tomó la construcción de una metodología de creación que parte del silencio y desemboca en la creación de una obra y un libro que me revelaron los principios activos de una forma de hacer muy personal, que, sin embargo, puede ser expandida para el disfrute de muchas personas que no se han asumido aun como seres creativos.

Por medio de esta narrativa te comparto mi experiencia que fue y sigue siendo viva, emotiva, valiosa, e importante. Parto de mí para compartirla a las demás. Para

compartirte a ti, porque también haces parte de este texto, de esta investigación-

Creación.

Iniciamos.








Tabla de recorrido

1. No inicio

2. Ruptura

3. Distancia

4. Encuentros

5. Volver

6. Sin respuesta

7. Buscando respuesta

8. Metodología del silencio

9. Admirar el recorrido



## I

### No inicio

Dos palabras, ruido y silencio. Opuestas pero unidas, como si ninguna pudiera ser si no está acompañada de la otra. Siempre presentes en su oposición constante, se revelaron como agentes de creación. En el tiempo en el que conviví entre el ruido y el silencio, empezaron a construir ésta: mi memoria; que ahora, en este preciso instante comparto contigo.

Compartir significa entregar. Así que aquí estoy entregando una pequeña (gran) parte de mí. Admito que no es nada sencillo hacerlo. Hay intimidades que no hubiera compartido de otra manera y hacerlo, me produce un poco de nervios, pero decido hacerlo, porque entiendo que hay interrogantes propios que vale la pena compartir y porque, además, hay una sensación de satisfacción, hay caminos que gracias a la pedagogía pude recorrer y hay lágrimas, muchas muchas lágrimas. Hay corazones rotos y recompuestos. Pero, sobre todo, hay nuevos caminos sobre los que vale la pena discurrir.

Esta investigación me ha llevado a lugares que no imaginaba, localizados en los intersticios entre lo pedagógico, lo creativo y lo experiencial. Lugares que ahora intento mantener en mi presente. Entendiéndome como artista, profesora y por supuesto creadora...

En ese espacio vacío, en esos silencios

N O S      E N C O N T R A M O S

querida lectora.

Entre palabras de otras escritoras que empezaban a resonar en mí, entre las experiencias compartidas, los sentimientos que brotaron y llenaron cada uno de mis espacios, entre el desacomodarse para encontrarse y encontrarme, entre las preguntas que nacieron como un deseo profundo y ahora te las hago a ti.

No podría mencionar el momento exacto en el que nace esta investigación. El inicio mismo es un “No inicio”. Yo empecé a intuir de qué iba este proyecto durante el primer énfasis; en procesos de creación

desde las artes escénicas; un espacio académico que inicia en séptimo semestre y se prolonga hasta décimo con el propósito de generar una comprensión de las formas creativas del estudiante y la relación de éstas con las proyecciones vitales y profesionales de quién. El énfasis, durante cuatro semestres, se plantea una profundización en las poéticas de los estudiantes por medio de preguntas que detonan gestos, acciones y pensamientos sobre qué crear, por qué crear y cómo crear; y así, permite entrelazar o no las indagaciones de este espacio académico con el trabajo de grado. Y esto último fue precisamente lo que yo empecé hacer, hilar mi trabajo de grado con el énfasis en creación. Sin embargo, no me había dado cuenta del potencial creativo que tenía el silencio para mí y, sobre todo, para mi proceso.

Fue así como, tratando de crear mi propia arte-poética, es decir intentando encontrar mi propia declaración de lo que es el arte por medio del arte mismo; y sin tener idea de lo que yo pensaba al respecto en aquellos días de pandemia, me di cuenta de que, aun teniendo este marco muy específico para empezar a crear, la verdad es que no quería hacerlo realmente y quizás fuera porque estaba mintiendo todo el tiempo.

Adrienne Rich una poeta, pensadora y activista feminista norteamericana, me lo estaba diciendo, pero yo no la escuchaba: “La mentira se hace con palabras, pero también con silencios”, me susurraba (Rich 1983 Pág. 222). Y yo me mentía constantemente dentro de mi propio espacio creativo: no quería, no avanzaba, me alejaba de la idea. Y aunque, por medio de la exploración de la plástica y el lenguaje audiovisual, empezaron a emerger algunas intuiciones que yo no escuchaba (... o por lo menos no con la suficiente atención), sí me di cuenta de que tenía preguntas importantes que resonaban en mí. Aunque no me las hiciera de una manera consiente y clara.

¿Qué hay dentro de mí que intento negar u ocultar?

¿Qué hay dentro de ti que intentas negar u ocultar?

Intentando contestarme estas preguntas lo primero que hice fue una cartografía, un mapa de mí misma, con lo que me suscitaba el pensamiento de Adrienne Rich sobre la relación entre mentiras silencios y verdades. Y la forma que tomó este mapa fue la de un cuadro compuesto de papel periódico, hilo y pétalos de flores. Todo hecho, desde mi intuición.







Y esta fue la primera semillita de lo que es mi creación y mi investigación. Aunque no me estaba escuchando, mi maestro para ese entonces me lo estaba diciendo al mismo tiempo que me dejaba con algunas preguntas, entre ellas “¿qué es lo no dicho?” y, más aún “¿Qué es lo no dicho para mí?”

Pero cuando llegó el momento de exponer en público esta cartografía yo no quería hablar de mí. Y, a pesar de que ya lo estaba haciendo con el cuadro, cuando llegaba el momento de verbalizarlo, me iba por las ramas. Y, de acuerdo con lo dicho por Rich, estaba mintiendo al hacerlo. Debo confesar que soy una mentirosa y disfruto mentir, pero en ese momento me estaba mintiendo a mí, y eso es diferente porque no era un juego de mentiras, sino una negación de mis impulsos. Me negaba la posibilidad de compartir. Todo aquello que no decía con claridad hacía parte de los silencios que seguía guardando; sin embargo, por lo menos estaba empezando a preguntarme con sinceridad y esa pregunta estaba desplegando una respuesta a través de ese cuadro.

El espacio de creación se mantuvo dos semestres mediados a través de plataformas digitales, a causa de la pandemia del COVID-19 que se propagó a nivel mundial. No podíamos tener encuentros presenciales debido a la llamada “distancia social” que se impuso en todo el mundo, de modo que las clases, los “encuentros”, eran virtuales. Esto hizo que surgieran nuevas formas metodológicas para dictar las clases y, otras rutas para que estas fueran comprendidas aún en la distancia. En la virtualidad, sin embargo, había muchas complicaciones; los espacios dependían del acceso a internet y nosotras nos veíamos reducidas a una ventana en cualquier plataforma. Por esto mismo la necesidad de crear, para mí, seguía sin aparecer.

Paralelamente comenzaba a realizar una serie de investigaciones que, siendo sincera, no tenían un sentido profundo para mí. Inicié, por ejemplo, una exploración acerca del teatro físico. Yo tenía una inquietud acerca del cuerpo como medio para comunicar, sin el uso de la palabra, así que pensé que era lógico comenzar mi investigación por allí. Esto, en resonancia además con la línea investigativa de la práctica pedagógica, en la que estaba involucrada, que indaga, acerca de la cognición incorporada; “la cual tiene su fortaleza en la recepción, construcción, explicación y aplicación del conocimiento a través de la convergencia del ambiente y el cuerpo. La cognición es incorporada porque asume el rol de la percepción como co-constituyente del conocimiento. El conocimiento se va construyendo dinámicamente gracias a las estructuras definidas del cerebro, la dimensión corporal y el contexto ambiental” (Lakoff y Jhonson. 1999 pág. 129) Pero, por otra parte, esta misma línea también indaga sobre la ruralidad: “la ruralidad está relacionada con el campo, incluyendo la ganadería y la agricultura como fuente principal de la economía. Con abundancia de fauna y flora y grandes reservas naturales, con una cantidad reducida de habitantes.” (Merino M. 2014).

Realicé entonces mi primera práctica pedagógica alrededor del teatro físico mientras que comprendía lo que era la ruralidad y la cognición incorporada. Pero, al culminar el proceso, y junto con ello la entrega de un ante proyecto de grado que concluía en el estudio de la corporalidad desde el teatro físico en un territorio rural y un territorio urbano, llegaba a mí la insatisfacción. El proyecto no me interesaba lo suficiente.

A pesar de que había un interés en el estudio del teatro físico, no era a eso a lo que quería dedicar mi tiempo en los próximos semestres. Sin embargo, en esa búsqueda por comprender el teatro físico y, estudiando un referente (“Cuerpo y teatro: gestovivo pantomima, mimo-clown y teatro gestual”), empezó a llegar a mí la idea del silencio como “una limitación que se adopta voluntaria o involuntariamente, cuando es impuesta, que sirve como un elemento que puede y debe aumentar la creatividad de expresión de quienes buscan sus cuerpos y almas, espacios nuevos para habitar el mundo” (Carreño 2009. Pág. 27). El texto del que proviene esta cita se compone a manera de una memoria del primer congreso nacional de gesto vivo. Y en él se habla del teatro físico, pero también del silencio, de un silencio que acompaña la escena, pero también de otro que se encuentra en la vida cotidiana, un silencio de aquellos que no hablan, de los que deben guardar silencio ante una autoridad o un gobierno, un silencio que oprime y calla, un **silencio opresor**. Y fue así, leyendo y acercándome a entender el silencio desde otros lugares, como empecé a acercarme a lo que quería investigar, o por lo menos comencé a sentir la resonancia del silencio y ella, empezaba a generar un interés.

Ya en el tránsito de la virtualidad a la semi-presencialidad y, finalmente a la añorada presencialidad, empezaban aparecer una infinidad de preguntas. Unas nacidas de las exploraciones creativas que se realizaban en el énfasis y, otras que partían de un proyecto de grado en gestación. Pero ninguna me permitía escuchar. Eran abrumadoras, demasiado grandes o muy pequeñas, demasiado pesadas y peor aún todas sin respuesta.

*¿Qué quiero hacer yo?*<sup>1</sup>

¿Cuáles son esas intuiciones?

---

¿Cuál es **mi impulso**?



*¿Para qué crear?*

*¿Qué clase de creadora quiero ser?*

*¿Cuál sería el tipo de obra que haría siguiendo mis  
impulsos?*

*¿Qué sensaciones produce?    ¿Qué imágenes produce?*

*¿Cómo se podría desarrollar?*

*¿Cómo me reencuentro con mis deseos?*

*¿Cuál es mi esencia cuando no depende de mí?*

*¿Qué quiero que quede en el espectador?*

*¿Cómo la creación me ayuda a entender?*

No tenía respuestas a estas preguntas y, me ensordecía su constante presencia. Para ser sincera, yo nunca me imaginé llegar a crear una obra. Por eso mismo; pensar en cómo la quería y como me la imaginaba, no era algo que estuviera en mi cabeza. Eran muchos los silencios opresores que me rodeaban. Pero, dentro de todos ellos, empecé a reconocer uno que me impulsaba desde adentro: un silencio movilizador, un silencio motor.

Antes de llegar a la presencialidad, durante el segundo semestre del énfasis en creación, comencé a indagar en el video, como lenguaje de experimentación.

Jugando con mis impulsos (mis, contados impulsos), empecé a presentir una cierta profundidad en ellos. Y empezaba a producir una experiencia sensorial creada a partir de las sonoridades de lo cotidiano.

La imagen tenía un cierto poder discursivo que estaba descubriendo y el sonido también lo hacía. En ese momento,

Jhon Cage llegó por medio de mi profesor del énfasis en creación para ayudarme a “encontrar la riqueza de los sonidos no

musicales”. El vídeo tenía sonidos que empezaban a tener un discurso y a ser un potencial movilizador de sensaciones, sonidos “no musicales” tal como lo había hecho John Cage en su obra 4’33 cuando, al generar la ausencia del sonido musical que se supone debe protagonizar un concierto de piano, invita a los espectadores a “escuchar el silencio, en los minúsculos sonidos que nos rodean continuamente” (Noemi López 2007).

Así mismo, yo estaba escuchando esos sonidos dentro de los videos que hacía. Estaban.

Esos silencios me acompañaban a creer en mis impulsos, me llevaban a descubrir mis deseos, me llevaban a creer en mis intuiciones, lo percibía en mis compañeros cada vez que presentaba mis ejercicios. Podía notar

que en ellos algo se movilizaba al ver y sentir los experimentos audiovisuales

que me seguían guiando hacia una fascinación por

la imagen, el video y el juego con la silueta.

<https://youtu.be/3JQIxQZJ69Y>

Una de mis referentes para ese momento fue Kara Walker, una artista visual norteamericana que se caracteriza por su trabajo con las siluetas en tamaño real y trata temas como el género y la raza. Su trabajo habla desde la imagen ausente en la silueta. De cierto modo la narrativa que ella produce, parte, entonces, desde una especie de silencio. Me inquietaba el silencio de ver una imagen acallada que comunica en sí misma. A partir de la relación que logra establecer con las preconcepciones de las espectadoras. Mi trabajo, igualmente, estaba comenzando a hablar sin la necesidad de la palabra. Así estaba yo, descubriendo una forma de comunicar durante la pandemia; por medio de la sonoridad,



construyendo imágenes que surgían de la experimentación con la cámara, con los colores y, con las siluetas. Encontrando, un silencio no literal y comunicativo que se seguía alimentando.

Pero necesitaba ser más específica en relación con lo que quería comunicar. Tenía una dificultad, no era clara ni concreta con el material que estaba produciendo. Sin embargo, a medida que lo iba construyendo, el material transformaba mi trabajo, mi perspectiva y, mi mirada. A medida que yo creaba, encontraba más imágenes, y más siluetas y me seguía alejando del uso hegemónico de la palabra. Nacía, entonces, un silencio elocuente que estaba presente en cada experimento. Un silencio que, para hacerse más expresivo debía abordar una pregunta que puede ser común en el lenguaje del montaje y la edición de producciones audiovisuales pero que no aparece tan claramente formulada en las prácticas escénicas: “¿Cómo una imagen genera el discurso de otra imagen?”. (Farocki, 1995). Con solo hacerme esta pregunta, las imágenes podían comenzar a dialogar. Era mi decisión la manera en que lo hacían, era mi intuición la que componía desde las imágenes y a partir de allí la imagen empezaba a dialogar con la espectadora, a propiciar una relación entre las dos, una comunicación personal, una relación sensorial y subjetiva que cada una experimentaba desde distintos lugares.

El lenguaje audiovisual se comenzó a aparecer ante mí, entonces, como un material de investigación. Me gustaba experimentar con él. Tomaba elementos cotidianos, una botella plástica, por ejemplo; la observaba y miraba a nivel sonoro qué producía, a nivel de imagen cómo se vería, cómo en la oscuridad, junto con algunas luces, podría producir colores, cambiar su forma y, transformarse en otra cosa. Y entonces grababa en la oscuridad, sin intencionalidad. Y cada vez que veía el resultado me llamaba la atención cómo podría perderse la forma del objeto inicial y ser transformado; o, cómo el color empezaba a dialogar con la imagen y cómo todo empezaba a hablar sin que tuviera el propósito de que hablara. Y también comencé a, experimentar con la cámara; arriba, abajo, detrás, con el lente amplio o muy pequeño cambiaba, modificaba y transformaba la imagen.

No tenía una idea concreta de lo que quería o deseaba crear, no estaba creando para llegar a ningún resultado. Yo partía de un caos de muchas cosas “un caos, una catástrofe que puede generar un orden y un ritmo, caos-germen. En Cézanne, es el abismo, en Klee el punto gris”. (Pelbart. 1981 pág. 39). En mí era un remolino de imágenes, que no partían de ningún lado sino del mismo caos para crear un germen y, en medio de ello, encontraba la forma de darle un orden; encontraba la manera de hacer germinar estas sonoridades, videos e imágenes que partían de la nada para crear. Lidar con ese caos me enseñó a generar espacios para experimentar y, en medio de esos experimentos, generar un caos que sobre sale para iniciar: Un texto, una pintura, un diario, una dramaturgia, una imagen, un discurso, un gesto, una puesta en escena, una instalación, un monólogo, un germen creativo muy rico y significativo.

Habíamos llegado así a unos puntos suspensivos que ponían fin, dejando abierta esta parte del proceso. Terminamos entonces con la intuición generadora de que cada experimento me invitaba a realizar una videoinstalación en la cual debía seguir indagando: en la luz, en la resolución de imágenes, en lo abstracto, en lo sensorial que había construido a partir de esto; en una posible construcción espacial que combinara las artes plásticas y el video. Aparecía en mi horizonte, una posible instalación que jugara, con la silueta, en este caso la mía, pero específicamente la de mi cabello.

Por medio de esta exploración había encontrado una imagen poética que producía distintas interpretaciones dependiendo quien mirara. Una imagen que surgía con la cámara ubicada debajo de mí (a manera “nadir”) perpendicular al suelo y, como única imagen, la silueta de mi cuerpo, lo demás era blanco, un poco gris, era el cielo, esa misma imagen que había producido tantas sensaciones me invitaba ahora a...

E x p a n d i r

<https://youtu.be/fB2iAStR618>



## II

### RUPTURA

“Esto no puede continuar.”

“La sensación de una acumulación de sufrimientos amorosos explota en este grito: Esto no puede continuar”. (Barthes 1982 pág. 122) de su libro *Fragmentos de un discurso amoroso*. Este libro llegó a mí, poco después de una ruptura amorosa que, en realidad fueron dos, sucedidas entre la pausa creativa y el desborde de creatividad.

Hacer una pausa trajo a mí una serie de silencios que me empezaron ahogar pero que me provocaban gritos en los que podía intuir una enorme fuerza creativa. Uno de estos gritos se convirtió en un experimento por medio del video que se titula: **EXPLORACIÓN 4**. Allí intenté captar la imagen de la ruptura. Una ruptura que en ese momento todavía no era oficial y que, sin embargo, ya estaba pasando; se estaba quebrando algo y a mí me empezaba a crecer un silencio que me dolía, un silencio que me golpeaba; un SILENCIO AL QUE YA HEMOS LLAMDO, UN SILENCIO OPRESOR. No me dejaba respirar. Y a raíz de esa imagen, escribí un texto que se convirtió en el germen de la dramaturgia que escribiría para mi proyecto de grado.

*Me gusta el azul que se esparce por el cielo, las siluetas que componen los árboles, como se alcanzan a percibir las hojas, las palabras inaudibles que acompañan a ese rostro: tan seguro, tan destructible... Cada palabra, cada gesto, golpeaban con tanta fuerza que no fui capaz de escribir...*

El desborde de creatividad ocurrió tiempo después con, la plenitud de encontrar distintas alternativas para hablar. Poner la mirada sobre mi dolor, sobre una experiencia vital realmente relevante para mí generó, la libertad de que brotaran ideas, deseos de hacer y poner, de componer y compartir dos sensaciones opuestas que se iban complementando durante la investigación.

Había tenido una ruptura amorosa de las que no se ven venir, de las que se queda con todo el cariño y todo el amor entre las manos, pero no es suficiente como para sostenerlo. Una ruptura que, creativamente empezaba a resonar con la lectura de Barthes:

“En el duelo real, es la prueba de realidad lo que me muestra que el objeto amado ha cesado de existir. En el duelo amoroso, el objeto no está ni muerto ni distante. Soy yo quien decido que su imagen debe morir (y esta imagen llegaría tal vez hasta escondérsela). Durante el tiempo de este duelo extraño, me será necesario dos desdichas contrariadas: sufrir porque el otro esté presente (sin cesar, a pesar de herirme) y entristecerme porque esté muerto (tanto, al menos como lo amaba). Así me angustio (viejo hábito) por una llamada telefónica que no llega, pero debo decidirme al mismo tiempo que ese silencio es inconsecuente” (Barthes 1982, pág. 94).

Lo que Barthes llama la muerte de la imagen, para mí equivalía a ese silencio que empezó a crecer en mí y se repetía una y otra vez, ese silencio era el dolor que me consumía y no me quería dejar por más que lo intentara, había palabras que no habían sido pronunciadas, que yo misma las había guardado. Me había silenciado, era una acumulación que no me permitía expresar y compartir, a medida que pasaba el tiempo parecía que ese dolor seguía creciendo y no me dejaba estar conmigo misma y crecía una potencia inconscientemente por compartir, una potencia de querer expresar a partir de ese silencio que yo misma me había impuesto y que intuía tremendamente significativo, era un globo que ya no resistía guardarse más, un silencio opresor que dolía demasiado como para seguir guardándolo.

En ese quiebre en el que me encontraba, intentando esconder los pedazos que se habían desprendido, volvimos de esa pausa creativa. El maestro que guiaba el énfasis en creación nos propuso hacer un manifiesto y para ello, me introducía a don Paul B Preciado para que me enseñara cómo podía hacer uno. Y yo me maravillaba mientras recitaba cada una de sus palabras: “Limpia la casa de la señora de la limpieza. Lloro, río. Cambia de nombre. No busques gustar. Haz tus maletas sin saber dónde te mudas”. (Preciado, 2017). Leerlo ahora después de este recorrido es darme cuenta de que terminé haciendo mis maletas sin saber a dónde me mudaba, sin saber qué era lo que iba hacer, sin saber dónde iba a vivir, sin saber a quienes iba a conocer, sin saber que me iba a enfermar, sin saber que me iba a caer, sin saber que iba alzar a una gallina, sin saber que por primera vez iba a jugar tejo, sin saber lo que era caminar más de una hora para llegar a la casa, sin saber cómo mi sensibilidad iba a florecer por todo mi ser, sin saber que me iba a cuestionar la educación, sin saber que iba a extrañar a las personas, sin saber que iba a sentir por primera vez el rol de maestra sensible, sin saber todo lo que ese camino tenía para mí. Su manifiesto se manifestó en mí. Hice mi manifiesto mucho antes de irme, pero las palabras parecían repetirse por medio de mi profesor.

“HAY ALGO PERO NO SE ENUNCIA”

De nuevo aparecía lo no enunciado... lo silenciado. No lograba comunicar lo que quería, no encontraba la manera de ser clara y, seguía sin decir nada, a pesar de que ya estaba expresando cosas. Algo se estaba manifestando todavía ahí en lo no dicho. De modo que lo que hice fue volver a *experimentar*. Tomar cada uno de los escritos que había hecho en algún momento y hacer un collage con ellos. Al recolectarlos y empezar a crear en soledad, empecé a escuchar. Los textos hablaban de alguien, no eran específicos de quien, y sin embargo esa persona estaba, sin estar.

Ruptura,

quiebre,

dolor, abandono,

extraña, rara, aislada,

triste, rota.

No compartía nada de lo que sentía. No hablaba con nadie del impacto que la ruptura estaba teniendo en mí, así que decidí: Crear a partir del dolor que había guardado durante tres meses. Era el mismo dolor el que me permitía querer hablar de aquello que no le mencionaba a nadie, un dolor como fuente potente de creación. Una palabra, un gesto, una imagen, que me permitiera Recorrer los lugares que necesitaba; Entender, hablar de ello por mínimo que fuera; aprender A escuchar lo que tenía dentro, el dolor Reprimido.

¿te acuerdas de la primera semilla?

¿un cuadro hecho con hilo y pétalos de  
flor?





Pues lo tomé como pretexto para seguir creando. Volví al cuadro porque él también estaba guardando palabras, estaba guardando pensamientos. Sabía que ahí podría encontrar un punto de continuidad con mis silencios. Estaban en la imagen, pero aún no habían salido, pero querían hacerlo, me estaban pidiendo que los compartiera.

El cuadro mismo me pedía que esos hilos que se encontraban como torso, como pecho y cabeza salieran por el espacio. Era una enredadera de sentimientos y emociones, hilo hecho emoción que, sin decirlo, empezaba a decirse.

*Hay cosas que no pueden*

*ser dichas*

*con palabras.*

Haber tenido que pasar por estas rupturas generaba en mí un vacío inmenso, un dolor que empezaba a hablar por sí mismo. Y en ese sentido veía la potencia creativa de ese silencio que para mí era más poderoso que todas las ideas anteriores que había tenido para iniciar una creación.

Todas las rupturas fueron distintas, sin embargo, dejaban algo en mí que se destruía y creaba; ausencias que me dejaban ver el ruido que generaban y como eran llenas desde el silencio mismo. La ruptura significó creación, la ruptura generaba otra cosa que a su vez empezaba a hablar y a ser parte de la investigación.

¿Cuántas rupturas hemo vivido?

*¿Cuántas rupturas has vivido?*

Al pasar por la ruptura reconocí lo que queda después, un vacío. El vacío de la costumbre, el vacío de la presencia de alguien que se fue, el vacío de las palabras que ya no son pronunciadas, el vacío de las risas que no se escuchan, el vacío de las peleas que no hay, el vacío de un cuerpo que ya no está. Y todo queda resumido en un silencio de alguien que pareciera dejara de existir, pero que sin embargo permanece por medio de nosotras. Es esa misma ausencia la que nos enseña, la que nos habla de nosotras mismas después de haber perdido algo, alguien. En ese punto encontré una vía que me permitía compartir con esas rupturas y las rupturas que llegaron después: La creatividad. “Las propias heridas son todo el equipaje que tiene un actor para realizar sus creaciones. Siempre debe cargarlas consigo; ya sea que las narre o que solamente las escuche para dar origen a otra forma, una especie de metáfora que es la manera en la que la herida quiere narrarse a sí misma.” (Barba, 2002) Mis heridas, mis rupturas encontraron la forma de narrarse así mismas a medida que pasaba el tiempo, que las llevaba conmigo a donde fuera, ellas mismas se fueron acomodando y encontrando su lugar, ellas mismas encontraron su forma, su orden para poder ser compartidas y transformadas.

### III

#### Distancia

En octavo semestre inicia la práctica pedagógica que se lleva a cabo hasta décimo. Cada estudiante puede elegir su práctica dentro de una serie de opciones disponibles. Dentro de la licenciatura de Artes Escénicas, estas prácticas se dividen por líneas de investigación y, cada una es distinta de las demás (corporalidad, la danza, infancias, educación comunitaria, educación rural, etc). En los tres semestres hay posibilidad de cambiar de práctica; es decir cambiar la línea de investigación; aunque también es posible continuar los tres semestres en una sola línea (es decisión de cada una). Mi primera practica decidí hacerla en Subachoque. Su línea investigativa era educación rural y; al terminarla, había quedado con una pregunta ¿Qué es la ruralidad? Sin embargo, estando en Subachoque no me respondía esa pregunta.

Estábamos en alternancia en ese momento y a mí se me había metido la idea de irme de Bogotá. Quería hacerlo, pero, las prácticas de inmersión que me hubieran dado esta oportunidad estaban en pausa desde la explosión de la pandemia. Sin embargo, por medio de un correo, informaron que se abría la “Práctica rural educación popular”; una de las pocas prácticas de inmersión ofertadas dentro de la facultad. Estas prácticas consisten en irse a vivir al territorio durante un mes, o un mes y medio (el tiempo varía según la practica) para apoyar los procesos de los estudiantes en su jornada, esto de 7:30 am hasta las 1:30 pm. Después de la jornada nos íbamos con una/o de los estudiantes a su casa para almorzar.

Bueno, pero esto no lo sabía hasta el día en que ocurrió. Tal como Paul Preciado pedía en su manifiesto, yo hice mis maletas sin saber a dónde me mudaba. Y fue así como empecé a crear sin saber en qué terminaría toda esta creación que se juntaba con mi vida. Desconocía la vereda, el pueblo, todo era nuevo para mí. Nos encontrábamos en Fómeque, Cundinamarca; rumbo a una vereda llamada La chorrera y... nos perdimos. Había una sensación de intriga que estaba a la vez llena de emoción. Es complicado intentar definir lo que sentía, pero algo sí percibía y es que perderse era encontrar un silencio que era más fácil de percibir. Con una maleta inmensa roja, que mi papá me había prestado, tres bolsas de mercado, la maleta pedagógica como la nombraba el maestro César Falla, una cobija un poco grande, de color azul rey y una inmensa intriga por lo que venía. **INCERTIDUMBRE.**

Posiblemente las buenas aventuras inicien estando perdida. Perderse es no saber a dónde llegar y esto ahora que escribo es increíble; llenarse de incertidumbre al mismo tiempo que una se encuentra



perdida era no estar segura de qué iba a suceder, algo así como la creación: me estaba perdiendo en el silencio.

Llegamos el 23 de marzo de 2022.

¿Qué implica estar en otro lugar?

Aquí me encontraba con varios escenarios: la practica pedagógica, darle continuidad a un proceso creativo desde la distancia (era como otra pandemia, pero desde la decisión propia) y desarrollar un trabajo de grado al mismo tiempo.

Llegamos al medio día a la escuela y, el profesor de terreno nos comunicó que no había donde quedarnos. Él, en su preocupación de que estuviéramos bien, empezó a preguntar un poco angustiado por medio del grupo de padres de familia si había alguna familia que pudiera recibirnos. La señora que nos iba a recibir se encontraba en Villavicencio (silencio ausente) así que no había nadie. Pero después de un ir y venir de mensajes y preguntas alguien aceptó.

¿Qué historia hubiera vivido si en otra casa nos hubieran aceptado?

Un "sí".

La señora Sandra Agudelo nos permitía quedarnos durante un tiempo en su casa.

De manera inmediata empezamos nuestra labor de apoyo en ciertas áreas; Ciencias naturales, Matemáticas, Sociales, Español, Geometría, Educación física, etc. El profesor nos socializaba la actividad del día y nos asignaba tareas: ayudar en la escritura, en la lectura de las vocales y sílabas, a identificar los números del uno al veinte o del veinte al treinta e, incluso, a colorear sin salirse de la línea.

Ser profesora rural significa ser una profesora en todas las áreas e imaginar maneras para multiplicarse en el aula tanto se cómo pueda. Las escuelas rurales cuentan con un único profesor y una única aula, es decir que hay estudiantes de grado preescolar hasta grado quinto en una misma aula que son conocidos como “Grados multigrado”, que cuentan con un único docente.

En Fόμεque, después de cursar el grado quinto, los chicos ya toman sus clases en el pueblo. Sin embargo, no todos llegan con un mismo aprendizaje; hay muchos vacíos a niveles tecnológicos, de lectoescritura y son difíciles de reforzar ya que el maestro no cuenta con el tiempo para dedicarse a estos refuerzos personalizados.

Nosotras (porque me encontraba con una compañera) empezamos a reforzar el trabajo con cada una/o. Sin embargo, empezaba a notar algunas cosas que me incomodaban. Una de ellas era el trato hacía los estudiantes. Era una constante agresión; gritos y burlas hacia ellos, comentarios desagradables respecto de su físico y, con respecto a la cantidad de alimento que comían. Señalamientos culpabilizantes que decretaban que “por eso estaba gordo” o “pesaba mucho”. Y con ello la constante condena a nunca poder realizar un ejercicio o, adquirir un aprendizaje. Un espacio lleno de juicios y suposiciones sobre la imposibilidad de retener el conocimiento. Y de burlas, y de chistes de doble sentido, y de más chistes infames acerca de hipotéticas relaciones (entre estudiantes) de cinco años. En suma: Cero posibilidades de un espacio académico sensible y cuidadoso.

En ese lugar conocí mi sensibilidad y mi decisión de ser maestra desde el cariño. Asumir la enseñanza desde el cuidado por el otro y la afirmación desde la palabra. Me di cuenta de que, trabajando desde ese lugar, algo florecía y los estudiantes, con su naturaleza fraternal y muy amorosa, empezaban a desempolvar una sensibilidad en mí que yo desconocía por completo y proporcionaban el descubrimiento de una maestra mujer en formación sensible. “Examinar los afectos emociones y sentimientos hoy en día encuentra resonancia y puntos de contacto con el llamado *giro afectivo*. Llamado giro afectivo a una serie de trabajos que, desde la década del 90 en adelante, mostraron un interés por estudiar el rol de los afectos y las emociones en la constitución del sujeto y de lo social”. (Mariela Solano, 2020). Desde este lugar empezaba a cuestionar las dinámicas del profesor de terreno los procesos de enseñanza-aprendizaje y el bienestar de cada una/o de los estudiantes.

A medida que pasaba el tiempo, los bloqueos en el aprendizaje eran constantes en muchos estudiantes. No podían retener conocimientos, se sentían incapaces de aprender y evidenciaban, una enorme falta de confianza en ellos mismo. De ahí surge mi objetivo de ayudarlos a que creyeran en su capacidad de aprender. Y así, desde el amor mismo que me producía enseñar, ellos empezaban a confiar en sí mismos.

En los espacios que yo orientaba se establecieron reglas de cuidar al otro: No íbamos a criticar su corporalidad, no íbamos a reírnos si no lograban hacer un ejercicio y abríamos la posibilidad de que ellos mismos fueran creadores de su proceso. Pero yo no contaba con que era la primera vez que se acercaban al teatro y, por esto me vi obligada a modificar mi planeación inicial de la asignatura. El interés por el arte era notable. Sin embargo, había que diseñar las clases conforme a las edades y capacidades que cada una poseía.

En medio de esta experiencia como maestra en formación que estaba viviendo en otro lugar, con otras personas, mi yo creadora se estaba preguntando cómo continuaba con su proceso creativo, cómo no lo paraba a pesar de que estuviera distante. Esta creadora persistente me golpeaba a la puerta y me recordaba que quería continuar, me rogaba que la dejara entrar; me decía que ella quería hacer parte de este camino. Y, en ese momento, la pregunta que me formuló mi maestro fue ¿Qué quiere crear-compartir a la distancia? La pregunta quedó ahí en el aire.

La particularidad del lugar donde me encontraba es que no había ruido y esto me permitía estar en silencio. Y en ese silencio desde el cual habitaba el lugar, me permitía escucharme un poco más. Entonces me respondía las preguntas sobre la creación en la cima de una montaña donde lograba ver el paisaje. Pero también, en la casa de la señora Sandra, que es una casita blanca con tejas azules y flores alrededor de ella; una casa pequeña, una casa que se empezaba a sentir como un hogar. En soledad me respondía y, me hablaba también del dolor de la ruptura que me seguía acompañando, pero que en el silencio se sentía distinta. Todas esas respuestas las empecé a grabar y, empecé a crear desde ahí. Partía del audio como una forma de escucharme y, comencé a escribir mis días. Estando allá comencé a ser consiente de habitar el silencio y habitar el mío.

Y entonces, en medio de ese silencio, apareció.

Fue un encuentro inesperado y que me proponía una aventura que por primera vez se abría ante mí. Después de haberla buscado sin encontrarla llegó precisamente cuando renuncié al afán de su búsqueda:

Amarilla, mi niña interior.



Hacía mucho tiempo había intentado dar con ella, pero había sido tan difícil lograrlo que deserté de esa idea. Pero en este camino, en este silencio, apareció. Gracias al silencio y a; un pequeño de cinco años que se convirtió en mi gran maestro para llamar a la infancia y a esa niña interior, que no tenía idea de que se llamara Amarilla. “Toda cosa, todo ser, tiene de hecho, más allá de su nombre manifiesto, un nombre escondido, al cual no puede dejar de responder” (Agamben 2005 pág. 24). Ese nombre del cual Agamben hablaba es Amarilla, no la conocía; surgió de las flores que me encontraba en los caminos y que primero llegaron por las manos de mis estudiantes como un obsequio de su parte. Apareció su nombre y su esencia vino poco a poco. Fue un encuentro con mi Genius, me estaba encontrando con mi origen y con mi parte genuina; mi esencia pura y muy inocente volvía a aparecer, la esencia que se pierde y es difícil de reencontrar. Genius proviene, como lo menciona Agamben, de generar. Y Amarilla surgió como, una fuerza generadora y potente de conexión con una parte muy íntima de mí que desconocía, una zona de no-conocimiento que permitió generar conocimiento y creación a su vez. La soledad, junto con el silencio, hicieron aparecer cada vez más mi Genius; mi fuerza creadora.

Encontrarse con el pasado, con esa niña, era recuperar una forma de ver el mundo. No es lo mismo ver el mundo con los ojos de un adulto, a verlo como lo hace un niño, como un universo lleno de cierta magia y de infinitas posibilidades. En esta etapa de la vida hay en nosotros una manera auténtica para hacer y para crear que se facilita en ese diálogo que aparece entre el encuentro de la niña interior y el presente de quien está encontrándose con ella. Un diálogo que nace de un encuentro con el silencio como medio para escuchar a la niña interior.

*Mucho gusto Laura, mucho gusto Amarilla (las risas no cesaban) Mucho gusto Amarilla, Laura.*

Amarilla es una niña que se descubrió a sí misma y lo sigue haciendo. Y el maestro que me llevó a encontrarla se llama Juan David Agudelo; es el hijo de la señora Sandra, es estudiante de la escuela La Chorrera y, tenía cinco años para ese momento. En este presente ya cumplió sus seis años.

Juan fue la casualidad más bella que tuvo la práctica pedagógica para enseñarme los roles de maestra sensible, artista creadora, mujer en la ruralidad, compañía, amiga de aventuras; profe que imagina, que ríe, que comparte y que dice “sí”; algo como el tan mencionado sí de aceptación en la improvisación teatral, pero esta vez no era un ejercicio escénico, era la vida. Compartimos desde el hogar, empezamos a vivir el día a día juntos, en la compañía compartimos muchas veces un tipo de silencio que, como Erling Kagge los define, “es un sentimiento. Una representación mental (...)”. “El

silencio que nos rodea puede albergar mucho, pero para mí es más interesante el silencio que llevo dentro, un silencio que en cierto modo creo yo misma”. (Kagge, 2007. pág. 27). “Desde ahí no busqué el silencio absoluto a mi alrededor. El silencio que buscaba era una vivencia”. (Kagge 2017 pág. 4). Parecía que Erling Kagge me entendía.

En su libro *El silencio en la era del ruido, El placer de evadirse del mundo*. Kagge plantea tres preguntas, a las cuales les da treinta y tres intentos de respuestas: ¿Qué es el silencio? ¿Dónde encontrarlo? ¿por qué es más importante que nunca? Es un libro que aborda a profundidad precisamente una de las preguntas que yo me estaba haciendo en ese momento, (¿Qué es el silencio?) con todas sus ramificaciones. Erling Kagge es un escritor, aventurero, abogado y explorador; fue el primer hombre en completar el “desafío de los tres polos”. Y duró cincuenta días caminando solo en la Antártida. En su libro comparte su experiencia encontrándose con el silencio y, definiéndolo a partir de otros escritores y filósofos quienes, de una manera silenciosa, activan el poder del silencio en la cotidianidad.

Conocí a Erling Kagge cuando retornaba de esta aventura y en sus palabras por primera vez sentía que era escuchada y entendida. Él se preguntaba por el silencio de la misma manera que yo me lo estaba haciendo: desde la manera sensible y poética que tiene la vida para revelarnos silencios y, desde allí dejarnos ver más allá.

Un

SILENCIO

CREADOR

Juan empezó a hacer florecer silencios. Silencios llenos de aventuras. Después de la escuela siempre había aventuras. Y ahí empezaba a entender los silencios que él guardaba. Eran silencios de soledad, silencios fríos pero llenos de una ingenuidad contagiosa. Y sin saberlo, en esas aventuras estábamos creando, materiales artísticos: cuentos, fotografías, videos; materiales que nunca estuvieron pensados como “materiales”, sino que solo querían hacer parte de la forma que podía llegar a tener el recuerdo.

Ya en mi soledad, me sentía tranquila para crear. En mi soledad me estaba encontrando con mi niña interior, estaba caminando hacia un encuentro con mi diosa íntima y personal, con mi Genius, en un encuentro en el que no estaba forzando su aparición. De hecho, en ese momento yo no la percibía, solo lo dejaba permanecer. Entendía en ese momento lo que escribe Enrique Vila-Matas “El aislamiento es absolutamente necesario para crear” (Vila-Matas 2007. Pág. 282) y para mí fue absolutamente necesario haberme ido para poder tener estos encuentros, para poder reconocer la soledad como un pilar importante y relevante para una creadora, darle la espalda al ruido y encontrar, en la vitalidad del silencio, una manera genuina (“Genius-ina”) de estar conmigo misma y con las demás.

Conocer la vereda, conocer a cada una de las familias, era preguntarme por cómo las demás personas interpretarían esa palabra, como los demás podrían definir el silencio más allá de la ausencia de ruido o de la imposición de no decir nada “quedarse callado” tan presente en las escuelas, tan impuesto.

¿Cómo podrías definir el silencio?

Para ti

¿Qué es el silencio?

Empecé a expandir esta pregunta fundamental que, nacía desde la subjetividad y estaba pasando por mí. De no haber sido así y no haber habitado el silencio desde ese lugar, seguramente no podía haberla dirigido hacia los demás. La expandía en las conversaciones que se generaban a la hora del almuerzo en la casa de los estudiantes y, sobre todo, con las mamás o las abuelas de algunos de ellos.

Ir a la casa de cada una de ellas era entrar un poco a la vida que desconocía de los estudiantes. Almorzar en sus casas era un acto de intimidad. Conocer a la familia, sentarme en su comedor, con los estudiantes, con sus mamás, sus abuelas y, en algunas ocasiones extraordinarias, con sus padres, me permitía conocer la vida de los estudiantes; lo que habían tenido que vivir, lo que les disgustaba de la escuela. Y siempre sin excepción, su forma de ser era diferente; en su hogar se sentían en libertad de ser ellos mismos.

Las conversaciones me llevaban a entender su entorno. Conocer a su familia generaba vínculos de complicidad que abrían espacios después de los almuerzos. La invitación a volver, la invitación a quedarse y acompañarlas, eran espacios que generaban conversaciones más cercanas que permitían



crear lazos entre una practicante y una madre u abuela, lo que me llevaba a expandir mis preguntas con ellas. Al mismo tiempo a pensar la manera de hacer esas preguntas, la formalidad generaba nervios, miedo y pena al preguntarles si podía hacer algunas preguntas y grabarlas. En cambio, almorzar e ir guiando la conversación hacia las preguntas generaba una sensibilidad y verdad en ellas que no ocurría si se predisponían.

Durante esas tardes mis preguntas empezaron a ser respondidas con historias personales, con

**S  
I  
L  
E  
N  
C  
I  
O**

# S L A R G O S

con sentimientos de por medio, entre las conversaciones que lograba mantener con algunas de las mujeres con quienes compartí. Y había un punto en la conversación que empezaba a estar lleno por este silencio, que iba acompañándonos, pero también me indicaba la emoción o nostalgia que estaban experimentando. Así yo empezaba a aprender a detectar los silencios, a percibir la emoción, a compartir con ellas sin hablar; una complicidad con una parte de ellas que había podido ya ver previamente por medio de ese silencio.

Generar vínculos era lo que me permitía conocer a la comunidad, a los estudiantes y, así mismo, expandir la pregunta me permitía seguir generando más preguntas; ver y entender el silencio en su amplitud y desde diferentes perspectivas más experienciales, emotivas y, vivas que teóricas. Perspectivas movilizantes.

El tiempo que compartí con ellas fue corto, tan corto como para generar algún tipo de material creativo, sin embargo, pude vislumbrar sus alcances, pude ver que es posible expandir el trabajo sobre la pedagogía y la creación a partir del silencio a nivel de una comunidad educativa entera donde padres y estudiantes estén en procesos de indagación y creación a partir de la misma metodología del silencio y la pregunta por el mismo. E incluso es posible abrir las indagaciones a que ellas mismas se cuestionen por el lugar de los vacíos y las ausencias en sus vidas, creando materiales creativos y procesos pedagógicos que parten del mismo silencio.

*" Hay silencios que sí son solamente Dios y uno". Adriana María García madre de una estudiante.  
Entrevista miércoles 6 de abril 2022.*

*"El silencio es como la paz, es como armonía y si se pudiera ver sería de color blanco y tendría sabor  
(sabría) a fresa.*

*Podría jugar con él en el potrero y podríamos ver películas juntas, comer juntas, venir a la escuela juntas".  
Danna Sofia Matinés 5 abril 2022. Ejercicio carta al silencio.*

*"Querido silencio:*

*Hola silencio; el ruido me interrumpe, pero cuando se calla, siento el silencio. Cuando me quedo callada haciendo mis tareas siento el silencio, cuando duermo siento el silencio". Wilmer Felipe Antonio 5 abril 2022. Ejercicio carta al silencio.*

*"El silencio es estarse callado, no molestar, hacer las tareas".*

**Dilan Díaz Entrevista, miércoles 6 de abril 2022.**

*"El silencio es cuando el profesor pide que uno haga silencio. El profesor dice "silencio que estoy hablando" Deisy Rincón Entrevista, Lunes 4 de abril 2022.*

*"El silencio es estarse callado. Dylan ¿cierto que uno tiene que quedarse callado en las escuelas y en las iglesias?"*

**Juan David Agudelo. Entrevista miércoles 6 de abril 2022.**

*"El silencio sería como el espacio, tranquilo, donde las personas no hablan. Donde uno tiene tiempo para pensar. Sería tan grande como el planeta tierra, olería a tierra mojada y sería tan suave que ni uno lo siente".*

**Cristian Gutierrez. Entrevista 6 abril 2022.**

*"El silencio es como armonía, música para mis oídos. Sería un fantasma pirata"*

**Danna Martínez. Entrevista 6 abril 2022.**

*"El silencio para mi es un grupo de personas que están muy calladas y serias, para mí el silencio sería gris como una nube, serio y callado, sería suave y olería a agüita".*

**Wilmer Felipe Antonio. Entrevista 6 de abril 2022.**

*"El silencio es quedarse callado".*

**Nicol Barbosa. Entrevista 6 de abril 2022.**

*"Cuando a uno le dicen silencio, no me gusta el silencio, me gusta el ruido".*

**Deibyd Mancera Entrevista 11 de abril 2022.**

Empezar a plantear esa pregunta que yo tenía por el silencio a mis estudiantes y algunas madres, me dejaba ver con más claridad los dos tipos de silencios que yo estaba experimentando. Me revelaba de una manera más clara los silencios opresores y los silencios creativos que cada una y cada uno perciben en su entorno, en su vida personal. Escucharlas y permitir una respuesta desde lo que entienden, es abrir una puerta a la imaginación, a la creatividad, a comprender que su palabra es valiosa, constructora de conocimiento, escuchar hace parte del silencio, pero no por una imposición sino porque la otra y lo que tenga por decir es valioso.

Como las preguntas habían estado en mí y las seguía expandiendo; creé una pequeña lista de "preguntas sin respuesta" y así, introducía el silencio a mis estudiantes, pero no de una manera directa



ni buscando una definición teórica, sino desde lo que cada una entendía; y también estimulaba la imaginación y la creación para ver otro tipo de silencio. Me interesaba que los y las estudiantes, al responder mis preguntas, pensarán realmente en su respuesta y que, dentro de ella, se abriera un espacio a la imaginación y la libertad en sus respuestas; sin pensar en que fueran respuestas correctas o incorrectas. Preguntas que se iban a modificar, a compartir, a seguir siendo expandidas; no solo en el aula sino con la comunidad. Y mucho más adelante en el tiempo ya no solo con la comunidad de La Chorrera, sino con las espectadoras dentro de la obra que terminaría creando como componente creativo de mi investigación.

Estas preguntas fueron algunas de las que conformaron mi lista de preguntas sin respuesta, hacen parte de mi dramaturgia, de la obra, del libro, pero también de la manera de ver el silencio, al hacerlas empezaba abrirse la idea de otro silencio un silencio creado por cada una.

## Un Silencio creador

¿A qué sabe un grito? ¿De dónde surgen los sueños? ¿A qué saben las nubes? **¿Qué cuentan las calles?**  
¿Cómo se llama el sol? ¿Existen gritos silenciosos?  
*¿Cuántos silencios guardados tenemos los humanos?*  
**¿De qué color sería el silencio? ¿EXISTEN GRITOS SILENCIOSOS? ¿cuáles? ¿Puede el silencio tener familia?** ¿De qué color es el silencio? ¿Como se llama el sol? *¿Cuál sería la textura del silencio?* ¿A qué olería el silencio? ¿Cuántos silencios guardados tenemos los humanos? ¿Qué cuentan las calles? *¿A qué sabe un grito?*  
¿Cómo se llama el sol?

Durante mi proceso por comprender el silencio y mi silencio había entendido los múltiples silencios que me habitaban y, los silencios que habitaban en otras. E, igualmente, había aprendido a identificar que el silencio que me acompañaba era un silencio de opresión, ese silencio que también estaba tan presente en la escuela, a través de la imposición constante por parte del profesor de terreno y, en ocasiones de los mismos estudiantes que tienden a silenciar a sus compañeros. Así que, para hacerlo visible, propuse crear imágenes que les permitieran compartir sus silencios, que, precisamente eran, en su mayoría “silencios de opresión”.

Una mamá que le pega a su hijo porque se le rompió un plato.

Un amigo que se burla de su compañero.

Un padre que regaña a su hija por no ir a la tienda.

Encontraba esos silencios a los que se llega después de una opresión y que terminan siendo doblemente silenciosos porque se callan. No se habla de ellos e incluso se niegan cuando se pregunta sobre su existencia de manera directa. Pero como ya empezaba a entender la elocuencia del silencio y la expresividad del vacío, pude ver y escuchar esos silencios que muchas veces guardamos.

En esta búsqueda por definir el silencio me encontré con muchas definiciones que empezaron a ser parte de la creación (sin hablar, estaban). “El artista que crea el silencio o el vacío debe producir algo dialéctico: un vacío colmado, una vacuidad enriquecedora, un silencio resonante o elocuente. El silencio continúa siendo, inevitablemente, una forma del lenguaje (en muchos casos, de protesta o acusación) y un elemento del diálogo” (Flórez, 2020).

Entendí, entonces, que el silencio podía configurar una forma de diálogo y que se podía, hablar por medio del silencio y más allá el vacío del silencio. Y así empecé a construir la idea espacial para mi creación desde el vacío que produce el silencio, teniendo en cuenta que la última vez que había creado algo, todo era muy pequeño y necesitaba ser expandido; necesitaba experimentar realmente con el silencio e ir encontrando las formas comunicativas por las cuales nosotras nos comunicamos con el silencio.

Todo esto que viví a través de mis rupturas y de la experiencia en Fómeque hoy me hace pensar en cómo el silencio siempre está rondando por el mundo. No solo con el hecho de quedarse callada, sino por medio de secretos, complicidades, miedos, enojos, rechazos, misterios, etc. Por eso creo que, tal

como lo señalan Alba y Velázquez, a mí también “este tema me ha convocado desde pequeña: Lo he perpetuado, he tomado el silencio como un refugio, como eso que está conmigo y que la sociedad me ha llevado a cultivarlo desde que tengo consciencia”. (Alba y Velázquez, 2020) Desde mucho antes, la pregunta siempre ha estado, el silencio ha sido mi refugio, mi forma de comunicación y a veces también, mi imposición. Así que, al expandir la pregunta, expandía también mi manera de crear y mi manera de seguir indagando, para tener una respuesta.

Así que seguí la búsqueda, en aquellos días de escuela; encontrando el silencio en gestos, en historias que me confiaban, en palabras no dichas, en secretos de cada una, en actos de amor, en los caminos vacíos, en la lluvia diaria, en la neblina, en los abrazos cada mañana e incluso en, los silencios se me quedaban atrapados en el pecho como un nudo en la garganta. Pero entonces...

*Tuve que irme.*

Justo en el momento en el que tenía cercanía con un silencio en el que sentía un fuego de creación y de encuentro conmigo y con los demás, justo en un momento en el que solo quería seguir y seguir, justo cuando había comenzado a habitar en silencio, con el silencio.

Tuve que irme.

El hallazgo lo había hecho en ese lugar, en esa vereda y con cada una de las personas con quienes me encontré y generé vínculos. Los descubrimientos más importantes que generaron toda una serie de movimientos creativos y vitales habían sucedido en esta práctica pedagógica que, gracias a la presencia significativa de una serie de preguntas resonantes, se habían expandido hasta lugares insospechados durante un mes y una semana. Pero ahora, el final de ella había llegado y tenía miedo de que ese final también se expandiera en forma de olvido y falta de consciencia.

Yo no quería irme. Las razones eran incontables y desde mucho antes sabía que no quería hacerlo. La evolución de los estudiantes con nuestro apoyo en la escuela era notable. Y si bien, dentro del espacio de la práctica no estaba pensado que ellos mismos fueran los creadores de un trabajo artístico, su interés e iniciativa propiciaron este desenlace. Durante el mes que viví allí, me había acoplado a la



rutina que había hecho en este lugar junto con los estudiantes. Por eso mismo, debo confesar que una de las razones más difíciles para devolverme era el trato que ellos recibían de parte de su profesor de terreno. Yo tenía una enorme inconformidad: educar desde el miedo y la negación no sirve de nada, así no evolucionan los procesos de aprendizaje. Todo lo contrario. Y sin embargo, parecía que el maestro no lograba comprenderlo o no lo quería comprender.

Y no quería irme además porque esto implicaba abrir y hacer más grandes las soledades: más soledad para Juan, más soledad para mí. No quería irme porque me había encontrado con mi yo creadora y no quería que se fuera por todo el ruido que llena la ciudad. No quería irme porque mi presencia no era tan importante en la universidad como lo era en La Chorrera. Porque en la universidad, no estaba aportando socialmente como lo hacía en la escuela rural, ese espacio con carencia de verdaderos maestros. En suma, pensaba que, mi labor no era tan importante siendo estudiante como siendo practicante en un territorio rural. En pocas palabras

NO ME QUERÍA IR.

Pero lo hice.

Otra ruptura.

### Otro dolor.

Removida por lo vivido, volví a mi rutina intentando acomodarme de nuevo, intentando no pensar en las clases que no estaba dictando ni en cómo estaría cada uno de mis antiguos estudiantes: si seguían teniendo en cuenta las reglas de cuidado, si seguían repasando las vocales, si la escritura había mejorado, si seguían confiando en la capacidad que cada uno tiene de aprender.

Me demoré un muy buen tiempo para regresar a mi rutina. Pero mi experiencia me había enseñado ya muchas cosas. Así que tomé ese sentimiento de vacío enorme, y desde allí construí el gesto de final de semestre para el énfasis en creación, que se convertiría en el primer borrador de la obra que construí utilizando la metodología de creación desde el silencio que resultó de esta investigación-

creación: una puesta en escena que empezó a hablar de mi experiencia habitando el silencio y de cómo mi compañero de aventura en este trayecto se convirtió en mi maestro.

HABÍA ENCONTRADO A MI YO CREADORA.

Ahora que lo pienso, este proceso ha pasado por muchas, muchas rupturas. Y, en este momento llegó otra. Decidí separarme de mi compañera de proyecto de grado, justo cuando mi yo creadora producía más y más materiales creativos y con ello. Me daba cuenta de que necesitaba hacer de mi investigación-creación algo que realmente me interesara a mí, que me interesara de una manera profunda; porque de lo contrario no iba a lograrlo. “Siempre un verdadero artista es un solitario de sí mismo” (Vila-matas 2007 pág. 282). Tuve que volcarme hacía mi misma para crear desde el silencio y esto implicaba darle la espalda a lo que me rodeaba, al espectador, a las investigaciones que no me interesaban y, en ese encuentro, en esa soledad de la cual menciona Vila-Matas, seguía creando. Por eso mismo no podía seguir en una investigación que no era la mía. Así que decidí dejar el proyecto inicial.

**Laura:** Es que siento que hablar de otros cuerpos, desde el gesto escénico no es lo que me interesa.

**Amarilla:** ¿Y entonces?

**Laura:** No sé.


**Amarilla:** ¿Y si lo hablas desde los silencios?

**Laura:** ¿Los silencios?

**Amarilla:** Sí

“El silencio es una limitación que se adopta ya sea voluntaria o involuntaria mente, y si no es impuesto, sirve como un elemento que puede y debe aumentar la creatividad de expresión de quienes buscan en sus cuerpos y almas, espacios nuevos para habitar el mundo”. (Carreño pág. 27).

La ruptura en el proceso fue, entonces, doble o triple luego porque, el profesor que había sido designado para acompañar y guiar mi trabajo de grado, en un principio mi tutor, lo iba hacer hasta ese momento. Y la decisión había sido mía. Yo había decidido cambiar de tutor. Mantuvimos comunicación a la distancia. Sin embargo, parecía que durante este tiempo no me estaba escuchando y tampoco me estaba entendiendo. A pesar de que yo intentaba por todos los medios de explicarle y



compartirle mis intereses, él me pedía entregables finales respecto a una obra que hasta ahora estaba en gestación y que en ese momento ni siquiera estaba pensada como obra.

Los materiales creativos experimentales abarcan tiempo e implican cambios constantes. En ellos, tener un objetivo fijo que no se transforme hasta el final es demasiado difícil. En la construcción de mi material estaba pasando por distintas variaciones e ideas que se sumaban al mismo y yo quería respetar ese proceso; por ello, entregar un documento con todo lo que sería la obra y un cierre definitivo, era algo que no podía entregarle. No porque no pudiera hacerlo, sino porque me negaba a generar falsos objetivos y mucho menos a inventarme una finalización que no era tal.

Llevar a cabo una investigación-creación, debe poder contemplar el extravío, la búsqueda infructuosa, el deseo insatisfecho, la posibilidad de no encontrar lo que nos interesa investigar en un primer momento. Yo me había demorado en encontrar ese impulso genuino que posibilitaba una creación honesta, aquello que me moviera profundamente para hacerlo. Fue solo en medio del camino que pude entender y encontrar esa chispa y ese fuego investigativo y creativo que estaba perdido. De modo que, debido a que no logramos ir en una misma dirección con mi tutor en la importancia que le otorgábamos al encuentro de un deseo creativo real, decidí también terminar con esta relación.



## IV

### Encuentros

Hacia el final del primer semestre del 2022, algunas de mis compañeras con quienes compartía el énfasis de creación me contaron acerca del Semillero de investigación *Otros cuerpos y otras feminidades*, un espacio para compartir las preguntas de cada una. En ese primer encuentro mi profesora, Claudia Torres, me compartió un bello texto: su ponencia para el encuentro de Escuelas de Teatro 2019. Este texto llegó para sentirme en el lugar, pero también entender y preguntarme cuáles eran las razones por las cuales yo no había podido hablar. Era una cuestión del habla para mí, tal como ella lo dice, ubicada en la garganta. El hecho de ser mujer, de expresarme en femenino tiene otras implicaciones. Me sentía, tal cual como ella lo exponía, situada en la censura, la invisibilidad, el silencio obligatorio, la timidez, la inseguridad y citando, como Claudia, a Paloma Todd, llegué a preguntarme:

*“¿Cuántas veces hemos sentido que nos traicionamos a nosotras mismas a través de un silencio, una mentira o una media verdad?” (Torres, 2019 ponencia para el encuentro de escuelas de teatro)*

Leer esto en sus palabras era entenderme un poco más, claro soy yo mujer. Soy yo: mujer que siente y es sensible, que necesita comprender en sí misma qué es lo que le está pasando, para lograr expresar, y compartir y, por supuesto, crear. Soy yo femenina y mujer que tiene arraigado el cuidado y necesita cuidar del otro en sus procesos de aprendizaje; soy yo maestra en formación que quiere y tiene la necesidad de escuchar al otro para desde ahí trabajar con él o, con ella y así mismo llevarlo a conocerse; soy yo a través de sus palabras, que a la vez son las palabras de Paloma Todd que resonaron inmensamente con la llegada a este espacio.

Muchas veces no he aceptado mi sensibilidad, pero, aunque la evitara, de repente volvió a mí con mucha intensidad y de paso se expandió en todos los campos que me permitía este proceso. Y pude recibirla gracias al silencio que ya había resignificado para entonces. Fue así como entre muchas de las preguntas que me seguía haciendo apareció una que se repetía y se situaba así en el centro mismo de toda esta investigación:

¿Cómo el estudio del silencio puede convertirse en una metodología de creación? ¿Cómo el estudio del silencio puede *convertirse* en una metodología de creación?

¿Cómo el **ESTUDIO del** silencio puede convertirse en una *metodología* de creación?

¿Cómo el estudio

del *silencia*

**puede** convertirse

en una metodología de *creación*?

Con esta pregunta en la cabeza, decidí entonces volver a Fómeque; a La Chorrera. Pero no fue posible. La escuela se había caído y ya no podía volver. No había lugar para seguir desarrollando mi práctica pedagógica y hacer otro trabajo de campo para mi investigación creación. LA INCERTIDUMBRE. De nuevo. ¿Cómo no iba a aparecer de nuevo? Pero esta vez duró una llamada, junto con un dulce de tamarindo, mientras esperaba una respuesta del rector de el lugar en donde había habitado el silencio. En La Chorrera no era posible y la escuela más cercana estaba a veinte minutos caminando: había que cambiar de vereda. Supuse que podría, entonces, ir entre veredas a encontrar de nuevo el silencio; una experiencia distinta, un silencio diferente. Para ese momento La Chorrera había sido inundada por un silencio de destrucción, de accidente y de soledad.

Después de un rato nos aceptaron en otro lugar. Bueno, la profesora de otra escuela, en otra vereda, nos había aceptado.

Un nuevo lugar: Hato Viejo.

Fue un mes y tres semanas, durante los cuales creé, ahora sí conscientemente desde el silencio, para el silencio y con el silencio.

Las pedagogías tradicionales del silencio y yo nunca nos entendimos. A mí no me interesaba imponer el silencio o hablar del silencio desde ese lugar. Y la mayoría de los referentes teóricos que había encontrado, hablaban desde ahí. El silencio como un concepto de control en el aula, de "orden".

“Desde el derecho a pronunciar su palabra es el apelo del mayor libro de Paulo Freire, Pedagogía do oprimido (1969), escrito en tiempos de terror por alguien condenado al silencio por el poder dictatorial sanguinario que se apoderó de un continente. Ese mismo documento apunta la tragedia de poblaciones enteras condenadas a la cultura del silencio durante siglos y proclama la conquista del derecho a decir su palabra”. (Euclides Redin 1980. Pág. 465)

En las escuelas en donde reina la pedagogía tradicional, impera también una cultura del silencio que parte de la imposición de un tipo de silencio que es prescrito por un maestro a quien no le interesa escuchar al estudiante, sino que simplemente le interesa ser escuchado para la transmisión de un conocimiento. Siendo un silencio al que no le interesa la palabra del estudiante, lo que tenga para decir, un silencio impuesto dentro del aula, un silencio opresor.

“Por todo esto, la alfabetización es toda la pedagogía: aprender a leer es aprender a decir su palabra. Y la palabra humana imita a la palabra divina: es creadora” (Freire, 1969, pág. 22).

Yo buscaba otro silencio por medio de mis clases, por medio de mi pedagogía. Quería, aprender a escuchar y lograr en los estudiantes que aprendieran a “decir su palabra” (¡A crear!) en medio de un ambiente que se los impedía, que no los escuchaba. Prohibirles a los estudiantes decir su palabra es prohibirles que vayan construyendo su subjetividad. Censurar al estudiante es esclavizarlo en las mallas de la cultura del silencio opresor. Por otro lado, despojar al estudiante del derecho al silencio significa robarle el derecho de su identidad, de su subjetividad, de su creatividad, de su dignidad. De ahí la contrariedad de responder creativamente: el silencio debe ser matriz de conocimiento y creación, grandes artistas han creado desde el silencio en su soledad. Tal como dice el maestro Paulo Freire

“El silencio solo tiene sentido si se parte de la comunicación y vuelve a la comunicación para decir su palabra con los otros y con el mundo de lo contrario los niños se cansarán de esa imposición de esa obligación” (Freire pág. 365).

A mí no me interesaba abordar el silencio en la escuela de una forma tradicional de imposición, porque entendí que dentro del aula el maestro, a pesar de que es el que transmite un conocimiento,



debe generar una relación que se basa en la escucha y en el intercambio. El maestro también debe aprender a callar, en el sentido de que debe entender, que los estudiantes tienen mucho que aportar. Y mientras más disponga el espacio para escucharlos, ellos estarán también para escuchar y, así mismo, se abren las posibilidades para crear y construir en conjunto. Esta es, "la función del silencio respecto de la escucha" como expresa Foucault (2005, pág. 386).

Después de haber terminado mi primera práctica yo sabía que no quería relacionarme con el silencio desde el "no puede, no diga, no haga". De mi experiencia en La Chorrera, había encontrado el silencio como maestra. Ahora debía aplicarlo para permitirme escucharlos a ellos y que, así mismo, las estudiantes me escucharan también a mí. Un silencio compartido del que todas éramos partícipes y aportábamos a su transformación, un silencio en comunidad donde imaginábamos, jugábamos y nos relacionábamos entre silencios. Un silencio

## *Creador.*

Al estudiar el silencio he aprendido a escuchar; la escucha en todos los sentidos. No solamente hablamos con palabras sino también con silencios. Hablamos por medio de nuestros pensamientos que vienen de afuera y son expresados por medio de los gestos, tal como lo menciona Marie Bardet "pensar es un gesto, el gesto del afuera que se pliega y fuerza un pensamiento". (Bardet, 2020) gesto como pensamiento, como acción, materia y energía que comunica, siendo el gesto generador de relaciones. La repetición de estos gestos se reafirma y genera modos de pensar, la escucha de percibir y ver los gestos que componen el entorno, que nos compone a cada una y que empiezan a percibirse por medio del silencio que se ve y transita, el silencio que ahora veo y tránsito.

Quería dirigirme a los estudiantes creando una pedagogía del silencio y el goce. Hacer del proceso de enseñanza y aprendizaje una experiencia en la que pudiéramos desligarnos de nosotros mismos, de nuestro saber, de nuestro poder, de nuestro querer y nuestro esperar.

Fue así, a través de la idea de escucha, como llegué a otra visión del silencio en la pedagogía:

“Pensar la pedagogía como una experiencia comunitaria que nos expropia de lo que somos y nos coloca frente a lo que interrumpe y pone en cuestión la certeza de lo que poseemos. Un espacio de salida. Un lugar de paso”. (Mariana Alvarado 2008. Pág. 7)

Finalmente había encontrado la pedagogía del silencio que me interesaba trabajar:

“¿Qué sucede cuando el encuentro con una/o otra/o no pasa (principalmente) por la palabra sino por el silencio?” (Alvarado 2008 Pág. 4)

Ahí estaba de nuevo. Con otro grupo. Y con más preguntas acerca del silencio.

Preguntas que me llevaron a indagar en la comunidad como una base de escucha, en la comunidad como una entidad creadora, que aporta a su propio conocimiento. Y fue por esto que, partiendo del silencio como lugar de creación y de escucha consigo misma y con la otra, comenzamos con mi nuevo grupo de estudiantes, a crear con los silencios que habitamos, a darles formas, a nombrarlos. Hacerlos visibles para poder distinguirlos, transformarlos y, de ser necesario, re-crearlos para volverlos aliados.

Surgieron entonces: Silencios tristes, Silencios verdes, Silencios culposos, Silencios alegres, Silencios que surgían desde su propia experiencia y su imaginación. Iniciamos creando al silencio como un personaje, con la completa libertad de nombrarlo, de caracterizarlo, darle un cuerpo, una voz, unos gustos y una personalidad y, a raíz de este ejercicio, nacen algunos de estos silencios.

Los niños y las niñas empezaban así a hablar de cada una de las situaciones en las que se habían quedado calladas y, a partir de ello surgieron cuentos y, personajes desde la experiencia del silencio. Pero también imágenes, movimientos, gestos, experiencias y vivencias donde ellas habían sido silenciadas. Y tal como me pasaba a mí, a mis estudiantes se les quedaban las palabras trabadas en la garganta y no podían ser expresadas.

Y así, comienzan a emerger toda clase de posibilidades...

*Hay SILENCIOS que también se queman.*

*Esto me fue revelado por una de las estudiantes. Sucedió cuando estábamos escribiendo una historia que podía dar un pasado a nuestros silencios. Pero ella después de tener su escrito listo, me preguntó si había que entregarlo. Al responderle que sí, la niña inmediatamente arrugo la hoja, la rompió y quemó.*

## **Ahí estaba.**

*Con doce años y un silencio esfumado.*

Identificar las dos categorías de silencio fundamentales que yo empecé a reconocer durante mi investigación, era lo que también empezábamos hacer con las estudiantes. Yo había intuido en la primera práctica el *silencio de opresión* que cada una en algún momento había experimentado; sin embargo, no fue posible profundizar en sus implicaciones por falta de tiempo. Pero ahora, al haberlo identificado; estos ejercicios permitían que las estudiantes reconocieran un silencio opresor, un silencio que callan y mantienen escondido, un silencio que muchas compartimos, pero que desconocemos entre nosotras mismas y su posibilidad para nombrarlo, compartirlo, escribirlo, colorearlo transformarlo en un silencio creativo.

Muchas cosas tenían ahora más sentido y, en gran medida, se lo debía a mi pequeño maestro.

¿Recuerdan a Juan Agudelo?

Y me preguntaba qué sucedería si seguía mi deseo, le daba rienda suelta a mi vínculo con él y volvía a verlo.

Aprovechando que estaba en Fómeque y que seguía manteniendo contacto con algunas de las personas con las que compartí mi experiencia, la señora Sandra, la mamá de Juan, me escribió para un reencuentro. Era una visita esperada. Así, el 23 de septiembre del 2022 volví a la vereda La Chorrera. Los sentimientos de volver a un lugar donde había sido inmensa mente feliz eran raros. Era como si perteneciera ahí, como si mi cuerpo, mi alma y mi espíritu se sintieran emocionados, pero a la vez llenos de muchos nervios.

Para ir a la casa de Juan hay un único camino. Y por ese camino se pasa por la escuela. Yo no sabía cómo estaba después de su derrumbe, aunque, si hubiera recordado lo que me habían dicho, no me hubiera sorprendido tanto de encontrarme con unas ruinas. La escuela silenciada.



Pero la emoción de ver a Juan había hecho que se me olvidara lo que había ocurrido en la escuela. Así que cuando la vi, quedé perpleja con todo lo que estaba sintiendo. Quedé muda por el impacto de ver el techo sumido en el interior de lo que había sido el salón de clases. El silencio abandonado, destruido, se apoderó de mí, al observar los trozos de madera y de teja por todo el lugar y al ver la ruina, acercarme y tocar los trozos de vidrio roto que todavía se encontraban en el suelo. No podía decir nada y tampoco había algo por decir. Solo tenía el silencio, un silencio que me acompañaba a compartir aquello que no podía, un silencio de crear y mostrar lo que estaba viendo, como respuesta a ello.

M

E

Q

U

E

D

É

S

N

I

P

A

L

A

B

R

A

S.

Antes de viajar a Fómez, en la Universidad Pedagógica, en la sede de la calle 72, se encontraba una exposición que se titulaba *Silencios* de Juan Manuel Echavarría y Fernando Grisales. Parecía como si estuviera ahí para mí, como si fuera un signo o un mensaje, así que el último miércoles antes de irme, asistí. La exposición está conformada por una serie de fotografías y videos de escuelas primarias alrededor del territorio colombiano que han sido abandonadas por el conflicto armado y los desplazamientos que este ocasionó. Los artistas construyen una estética de la ausencia que categorizan en su exposición: Silencios vacíos, silencios con vegetación, silencios con animales, silencios con alusión a una presencia humana.

Después de ver la exposición había un conversatorio donde ellos compartían su experiencia y varias fotografías e historias que no se encontraban dentro de la exposición. Allí narraron su aventura de perderse en lugares desconocidos, transformarse con la experiencia y construir; paisajes sonoros, videos, imágenes de espacios destruidos, aislados y no legibles en la distancia. Y allí mencionaron la Etnografía fotográfica como parte de su exposición en la que la fotografía se hacía un acto íntimo dentro de la cotidianidad.

Veía esta exposición en relación con mi trabajo como una metodología que me permitía preguntarme de qué manera podría compartir el silencio donde y como yo lo veía, teniendo en cuenta que donde yo estaba haciendo mis prácticas también eran lugares apartados, no tanto como a los territorios donde Echavarría y Grisales se habían sumergido; pero si lo suficientemente apartados para que, a nivel educativo, muchas cosas se mantuvieran en tiempos diferentes. Basta pensar en la falta de maestros, el poco acceso a internet, televisión y otros servicios; pero también está el hecho de tener que caminar más de una hora para llegar a la escuela, no contar con papelerías ni tiendas cercanas, etc.

La exposición de *Silencios* me permitió ver los silencios en las escuelas rurales que habitaba y a crear a partir de ahí, algo de mí deseaba compartir estos lugares donde había estado y quería compartirlos con quienes se cruzarán con mi trabajo y mi experiencia junto al silencio.

E N E G A  
L M  
S I  
I A  
L E N C I O E N U N

Las imágenes hablan por sí solas dependiendo de quién las mire y, de qué manera las mire. Y pueden capturarse desde la percepción, en este caso la mía. Pero, el silencio es diferente Y yo intentaba capturar el silencio propio del lugar donde me encontraba y retratarlo tal como yo lo percibía y lo veía, pero es que para percibir el silencio hay que capturar aquello que lo rodea, el “ruido” y, de esta manera, darle cierta legibilidad al silencio. Queda la experiencia espacio y cuerpo. Pues, tal como lo dice John Cage “El silencio es solo tan audible como los dos sonidos que lo rodean”.

Esta exposición la estaba viviendo desde mi experiencia. Y, aunque la escuela no había sido víctima del conflicto, sí era objeto de otros tipos de violencia: estaba alejada, desconocida, abandonada, acallada, desoída y la única forma que yo tenía para compartir esto era a partir de la fotografía. Este silencio no podía ser visible de otra manera. Por ello la fotografía, como lenguaje expresivo, hace parte importante de mi proceso y del resultado creativo de mi investigación, porque a través de ella comunico mi experiencia y muchos de los silencios que me acompañaron en ella. Desde ese lugar, fotografié y capturé imágenes que se fueron integrando también en lo que sería un libro-álbum, otra salida creativa de mi investigación, que surge desde la necesidad de compartir las imágenes de este proceso y al mismo tiempo, para explorar formas diversas para hacer visible el silencio creativo, cuestionar a las lectoras y exponerlas a realizar varios de los ejercicios que realicé durante el tiempo de la práctica. Es otra, expansión de la pregunta que me llevó a ir generando, gráficamente, una serie de pistas a la lectora e insinuaciones para crear, visualizar y moldear el silencio para que fuera más palpable y perceptible.

Ahí almacené, a manera de un archivo afectivo de esta investigación, algunas imágenes que me evocaron silencio, que fueron silencios y cómo esto se reflejaba en un espacio y cuerpo: El mío.



Por ello, no solo la fotografía, sino también los otros materiales audiovisuales que empecé a construir buscaban entablar ya un diálogo directo con el silencio y, encontrar formas para compartir ese silencio tan particular en el que habité.

La exposición de Echavarría y Grisales me dejó ver el poder que tienen estos lenguajes para comunicar y me generó el deseo de usarlos como lenguajes para mis creaciones y, por ello mismo, son usados tanto en la obra, como en el libro-álbum como formas plásticas que indagan en la lectora-espectadora. Las imágenes hacen parte del libro-álbum como otra forma de generar espacios vacíos que puedan ser llenados por los silencios de quien lee y de quien ve.



volver.

## V

### Volver

Espero volver. Desde que me fui la primera vez, me quedé con esa sensación y aún la conservo. Recorrer de nuevo esos caminos siempre fue esperar con ansias volver a ver a Juan a quien ficcionalmente, ya en ese entonces, había comenzado a llamar Diente de León. Me explico. Por esa época yo me encontraba escribiendo un cuento (que se encuentra en el libro álbum y también de alguna manera en la creación escénica que resultó de todo este proceso). Y, dentro de ese cuento, un personaje llamado Diente de León, salía de los arbustos. Ya se imaginarán mi sorpresa cuando vi que lo que había imaginado, se convirtió en realidad. Juan, desde su casa, nos había visto acercarnos; así que, bajó por la loma y se escondió detrás de un matorral, antes de que pasáramos por ahí. ¡Que alegría más inmensa fue volverlo a ver! Esa acción era más que suficiente para entender que no solo yo lo había extrañado, sino que él también me había echado de menos a mí. Y entonces, se hizo patente el vínculo que nos unió gracias a los silencios creativos y a las aventuras que ambos emprendimos durante el tiempo en el pudimos convivir. El reencuentro se convirtió, entonces, en una imagen que me ratificaba que estaba aprendiendo a ser maestra y a educar desde una pedagogía del silencio que partía de mi interés y mi sensibilidad; y me hacía entender los vínculos que en ella se forjaban, porque generaban unos deseos e impulsos creativos vitales para mí.

Los días en ese lugar parecían semanas. Volver se sentía como estar en casa de nuevo. Ahora los que habían sido mis estudiantes estaban en otra escuela con otros profesores y, sin embargo, entendía que lo que habíamos compartido era conjunto. Ayudar a Juan a hacer las tareas y la paciencia que requiere esa labor, aceptar cada uno de los juegos que me proponía, comer, amanecer y alimentar de nuevo a las gallinas, siempre fueron momentos más significativos que una actividad cotidiana. Pero esta vez había algo distinto: Juan era algo más que un estudiante para mí y yo era algo más que una practicante; me había convertido en una amiga de aventuras, en una figura cercana a la cual no logro darle un nombre, con quien a Juan le gustaba hacer cosas, le gustaba compartir tiempo, tomarse fotos, recolectar flores, proponerle juegos, entre muchas otras cosas. Me pregunté entonces las maneras de continuar con procesos de enseñanza en este territorio. Y en muchos otros territorios como éste. ¿Cómo sería posible llevar el teatro a las veredas? ¿A lugares tan apartados como La Chorrera? Para ello tenía que desarrollar mi investigación-creación y formular una metodología de creación con y por medio del silencio, de modo que pudiera replicar lo aprendido.

Esta experiencia de irme a un lugar desconocido, de habitar un lugar que no era el mío pero que poco a poco se fue transformando en un hogar, me enseñó a despedirme. Tenía que irme de nuevo y no había dejado de odiar las despedidas. Sin embargo, ahora era distinto, ahora podía intuir que al igual que yo Juan también las odiaba. Estábamos juntos en eso, sabíamos el silencio que vendría. Un silencio del otro que tendríamos que llenar creativamente. Así que, le di la mano un gesto de despedida, nos miramos y en ese silencio yo le agradecía: “Gracias Juan, gracias por haberme abierto más allá que las puertas de tu casa” y él me respondió con su sonrisa. Un silencio agradecido

SILENCIO IRRESPECTUOSO.

SILENCIO CALLADO.

*SILENCIO DE BURLA.*

**SILENCIO TRISTE: YO LO UBICO EN EL CORAZÓN – LUIS DAVID.**

SILENCIO AGUDO.

SILENCIO FELIZ.

SILENCIO ABURRIDO.

SILENCIO FASTIDIOSO.

SILENCIO INTERRUMPIDO.

SILENCIO DE CULPA.

SILENCIO EN PAZ.

SILENCIO ENOJADO.

SILENCIO TERCO.

SILENCIO DESHONESTO.

SILENCIO DE DISCULPAS

SILENCIO JUICIOSO.



## SILENCIO ASUSTADO.

## SILENCIO INJUSTO.

## SILENCIO AMARGADO.

## SILENCIO RESPETUOSO.

## SILENCIO DORMILON.

## SILENCIO SOLITARIO.

Ya en la escuela continuamos con la creación de silencios, y regresando a la pregunta ¿Qué es el silencio? Se creó un espacio en el que nada estaba dicho así que había libertad de hacer, de imaginar y de plasmar los impulsos como cada una quisiera. Se trataba de permitirles y decirles que el conocimiento que ellos podían crear era igual de valioso como el que el maestro lleva al aula: crear en comunidad y escucharse.

### Estatua:

Con tu cuerpo: ¿cuál es la imagen que define el silencio?

### Creación:

Vamos a crear el personaje del silencio.

1. ¿Qué silencio es? Ej: Enojado, alegre, verde, tranquilo.
2. ¿De qué color es? ¿Cómo es físicamente?
3. Describirlo y contar un poco acerca de este personaje.

### Escucha:

- 1) Vamos por un momento a escuchar nuestro alrededor, intentando detectar lo que sucede, lo que se logra percibir con facilidad y lo que no, a partir de ello crearemos una historia.

### Intercambio:

- 1) ¿Alguna vez se han sentido silenciados?
- 2) Compartir esas ocasiones donde se han sido silenciados por grupos y nombrar esos silencios. Ej: Silencio culposo, silencio tranquilo etc.
- 3) Escoger un silencio y por grupos realizar una imagen que represente ese silencio.

Practica Rural educación popular, Vereda Hato viejo.

[https://www.youtube.com/watch?v=hOG0\\_Sd1kdg](https://www.youtube.com/watch?v=hOG0_Sd1kdg)

Aprender a escuchar era también darme cuenta de la elocuencia de ciertas cosas que no eran dichas. Entender la gramática del silencio. Y una de mis estudiantes me lo comunicaba con mucha intensidad a través de ese silencio que habíamos aprendido juntas a escuchar. No quería que me fuera; se había sentido escuchada, en complicidad. Desde el inicio había aprendido a entender su forma de ser: esquiva, seria; y sin embargo, yo podía ver su interés, escuchaba lo que proponía, lo que no entendía, lo que se le complicaba.

Durante esta segunda práctica no solo dicté mi espacio académico sino cuatro espacios académicos más. En todos ellos estaba Karen (mi estudiante). Yo nunca impuse nada a nadie. Y con ella no era diferente. Si había algo con lo que no se sintiera cómoda, yo prefería modificarlo, buscar formas para que entendiera mejor y se sintiera bien dentro de los espacios. Gracias a que a mí me gusta el deporte y a ella también, empezamos, en el descanso, a compartir de estos espacios que terminaban acercándonos. Esto hizo que ella, entre las clases y los descansos me empezara a compartir historias de su vida y, en medio de esas conversaciones me confiaba cosas que no le decía a nadie. Se despedía de mí siempre que se iba de la escuela, me hacía una que otra broma; quería asistir y estar en las clases que yo estaba dictando y, poco a poco, empezó a decirme que no me fuera, que me quedara y

todo esto culminó con una carta que me dio con pena y que me entregó un día antes de irme. Para ese momento yo ya podía entender su mirada y su silencio. Y sabía que con ellos me estaba pidiendo que no la abriera en la escuela, que lo hiciera después. Y así lo hice.

La carta dice:

*“Muchas gracias por todo lo que nos enseñaste y siempre voy a recordar todo lo lindo que vino.*


*Se que no va a ser fácil despedirme de ti y te quiero mucho.*

*No quiero llorar”.*

De nuevo una maestra, artista sensible sin pensarlo había generado un vínculo que haría más significativo el aprendizaje para su estudiante. Habíamos generado un buen encuentro y como lo menciona Pelbart “un buen encuentro es aquel por medio del cual mi cuerpo se conecta con aquello que le es conveniente, un encuentro por medio del cual aumenta su fuerza de existir, su potencia de actuar, su alegría” (Pelbart. 2021). Los buenos encuentros potencian nuestras capacidades, potencian nuestras formas de hacer y de estar, encontrarse y, en este caso con mi estudiante, ese encuentro generó un vínculo que, nos permitía potenciar nuestras ideas, nuestros saberes y nuestro aprendizaje que a su vez potenciaba mi manera de escuchar, de aprender de ella y del silencio.

Qué difíciles resultan estas prácticas cuando hay que “cerrar” el proceso, cuando hay que irse. Pero quedan en el recuerdo un almuerzo, las palabras de gratitud, esas cartas que pedían no ser abiertas en el momento: “secretos” que creaban un silencio que servía para amplificar la significación de la palabra. Solo es posible entender el silencio como creación cuando lo hacemos en comunidad, cuando no es impuesto y permitimos escucharnos unas a otras, cuando respetamos los espacios de la otra, del otro, cuando entendemos que hay personas a las cuales les cuesta el uso de la palabra y por ello prefiere el cuerpo, la escritura, la imagen. Cuando creamos vínculos y buenos encuentros que permiten que la creación mejore nuestras vidas. El silencio me ha permitido ser más consiente de escuchar a las demás, en la forma que tenía de observar a la otra, que partía desde el poco detalle e interés. Y la atención a esto me permitió generar vínculos no solo con estudiantes sino con la comunidad y ver las posibilidades de crear en comunidad y más allá de la creación una transformación





en las relaciones sociales de quienes conforman y habitan el lugar, generando algo más allá del ámbito creativo que tenga un impacto en el territorio y sus habitantes. Lo que Pelbart plantea como: “los buenos encuentros”, aquellas interacciones que abren la brecha de generar un buen encuentro, que construyan, fortalezcan y potencien las labores y roles que desempeñan cada una de las personas que conforman la comunidad.

## VI

### SIN RESPUESTA


Una vez volví a Bogotá, entendí que durante mucho tiempo lo que me había acompañado era el ruido. Ese ruido que tomaba la forma de un dolor que no se quería ir y que, al contrario, parecía que se arraigaba a la idea de aparecer una y otra vez. Por eso mismo, todo este ruido que me acompañaba, lo quería poner a sonar las veces que fuera hasta que dejara de escucharlo.

#### Crear silencio.

La artista Sophie Calle se convirtió entonces en mi compañera. Había oído ya su obra “Dolor exquisito”. En 1984 Sophie se ganó una beca para estudiar en el exterior, en Japón, durante tres meses y esto desembocó en una ruptura amorosa. Como una forma de silenciar todo el dolor que sentía y que la consumía al punto de no querer hablar de su viaje, Calle decidió hablar una y otra vez de su ruptura mientras les preguntaba a sus familiares, amigos, conocidos, “¿Cuándo vivieron su mayor sufrimiento?” (Calle, 2012). Intercambiaba memorias del dolor. Entonces de tanto contar su historia, de tanto hablar de su dolor y, de tanto escribirlo, se dio cuenta de que después de tres meses, lo había silenciado, ya no parecía omnipresente, como antes.

Desde que conocí esta obra, fueron muchas las noches en las que Calle parecía hablarme directamente, decirme a mí que contara mi historia las veces que fuera necesaria, que lo mencionara a él las veces que fuera preciso; hasta que ya hubiera agotado esa historia, mi historia de desamor. Pero también me pedía que escuchara los dolores de las demás. Y así lo hice. Nombré al causante de mi dolor, lo creé desde su ausencia, como un personaje, como una imagen, como un elemento, como un objeto, como varios gestos y, como ruido, como mucho, mucho ruido que no me dejaba en paz. Y decidí de que ya era tiempo de que yo misma experimentara activamente para crear un silencio que reemplazara este ruido.

El ruido puede doler mucho, pero hay que escucharlo, dejar que penetre tanto como pueda hacerlo, pues al final solo es posible darle paso al silencio al estar en constante ruido.



“Desde que uno espera una cosa, espera un poco menos” (Blanchot, 2004. Pág. 15). El ruido también viene en forma de ausencia, de soledad, de espera, de una espera larga impaciente que pierde la esperanza, a partir de la ruptura que tuve al devolverme, necesitaba crear, ahí también estaba Ruido.

Quería expandir todas estas preguntas que habitaban en mí. Porque cada vez que preguntara, una persona me respondería de manera distinta, y, a partir de ello, de este saber comunitario, seguiría construyendo. Quería comunicarme con silencios. Quería tal como dice Beckett en su novela Molloy “no querer decir nada, no ser capaz de decir lo que piensas que quieres decir, pero no dejar de decir en ningún momento” (Sánchez, 2002. Pág. 105). Convertir la conversación con la palabra en gesto y del gesto al silencio, experimentar con el público, indagarle, escarbar, una y otra y otra vez, de diferentes formas.



## VII

### BUSCANDO RESPUESTAS

*“El arte no tiene la función de ordenar, sino de buscar la forma de acomodarse en el caos”.*

**José A. Sánchez.**

Esta investigación me permitió transitar por distintos lugares. No solo por los viajes que hice durante las dos prácticas de inmersión, sino por el camino creativo que la misma investigación me permitía ver: Por un lado, los impulsos creativos de seguir alimentando una creación escénica y, por el otro un deseo hacia el trabajo con la imagen que se empezaba a desarrollar mediante un libro álbum, una obra derivada de esta investigación que cada vez se revelaba más creativa y que nunca fue pensado como un “producto”, sino como un dispositivo para darle rienda suelta a mis deseos de compartir.

La creación estuvo en una constante...

prueba, error, camino sin llegada, confusión, ¡no entiendo!, ¿qué estoy haciendo?, duda, llanto, expectativa, no logro recordar mi texto, no sé cómo finalizar, no hay tiempo, no confié lo suficiente en lo que estoy haciendo, me remueve me conmueve, me duele, lo disfruto, quiero más fotografías, más pantallas, flores por todas partes, cansancio, bloqueo.

¡Ya no hay tiempo!

La creación escénica que es fruto de la experiencia que te he compartido hasta ahora, es una construcción llena de mis silencios, de mis vivencias, de los silencios de otras, de lo que he sentido, de lo que he intuido, de habitar el silencio. ¡Como me gustaría que pudieras verla!

Cuando la empecé a construir como una puesta en escena, lo hice desde el deseo mismo de compartir aquello que no lograba decir, lo no dicho, lo que permanece y me sigue: EL SILENCIO OPRESOR.

Había algo que no me dejaba estar en silencio. Era el dolor y me gustaba, el dolor me gustaba. Me gustaba porque me hacía creer que iba volver a ver ese cielo azul espeso y profundo, me gustaba porque me hacía creer que iba a volver a ver las siluetas de los árboles, como se componían las hojas. Me gustaba porque me hacía creer que iba a volver a escuchar esas palabras inaudibles, me gustaba porque me hacía creer que iba a volver a ver ese rostro, tan destructible, tan seguro de sí mismo. Cada palabra, cada gesto, golpeaban con tanta intensidad, que no fui capaz de escribir.

Este fue el primer texto que escribí como punto de partida para la obra escénica. Nace de la descripción de un video experimento que hice durante el tiempo de virtualidad en pandemia.

Después de entender el lugar del dolor y de ese silencio que me oprimía, la obra empezó a transformarse; entendiendo los silencios que había encontrado, entre los opresores y los creativos. De esta manera, al regresar a Bogotá comencé a transformar lo que tenía de la obra mientras continuaba con su construcción.

Tenía mucho material audiovisual y fotográfico que había creado con Juan, Diente de León. Durante todo el tiempo que estuve en la vereda empecé a grabarme y, por medio de audios, me respondía algunas preguntas que mi profesor del énfasis en creación me hacía estando a la distancia. Me la pasé haciendo estas creaciones para conmigo misma por medio del silencio. En esas grabaciones, Diente de León aparecía y yo no cortaba la grabación; dejaba que él apareciera y de esta manera, poco a poco, en medio de mis grabaciones, él empezó a ser más visible; aparecía en varios videos, audios, fotografías, gestos, palabras.



Compartíamos tanto tiempo juntos que era inevitable que, en medio de una grabación o de, una imagen él no apareciera. Cada vez hablaba más duro o me hacía más preguntas de las habituales. Se colaba en los videos, a pesar de que decía no le gustaba que lo grabaran. Y, de esta manera, poco a poco empezaba a estar.

Así que

cuando volví de la práctica de inmersión, todo ese material que había creado junto a Juan me pedía que lo hiciera parte de la obra. Atender este llamado se convirtió en una necesidad vital, era importante todo lo que había vivido, lo que sentí y por supuesto el silencio que me había inundado para crear. Sentía que debía fabricar un dispositivo que le diera un lugar de existencia en el plano simbólico a ese compañero-amigo-pequeño maestro que me había acercado a mi niña interior y a los materiales nacidos desde esa ingenuidad y espontaneidad que compartía con Diente de León. Pero, a la vez, el dispositivo debía acoger el silencio de las montañas y las veredas de Fómeque. Todo ese silencio creador que en esa experiencia había encontrado quería estar en mis creaciones y yo sentía un deseo de hilar toda esa experiencia con la obra.





Así que, al retomar el trabajo sobre mi puesta en escena, lo primero que hice fue expandir el hilo. Ese hilo literal que se desprendía de la cartografía hecha con pétalos de flor; hilo enredado, confuso, hilo-palabra que no había sido mencionada, hilo que hace parte de mis pensamientos, ideas y palabras escondidas. Entonces, desde esta necesidad de hacer amplio todo lo que había mostrado antes de irme a la inmersión, tensando el hilo, literal y simbólicamente, volvió a mí con la forma de un cubo, hecho con hilo, que ocupaba la mitad del espacio, lo suficientemente grande como para que yo entrara en él. Y así surgió mi espacio escénico. Un cubo que en su interior no contiene muchos elementos, sino que, busca la imagen del vacío, vacío que es silencio, que pretende evocar silencio.

Durante mi segunda practica de inmersión reconocí otra ausencia; la de Diente de León. El tiempo compartido y las aventuras vividas con él, se sintieron como un vacío muy grande al regresar a la ciudad. Y, a través de ese vacío, Juan me seguían hablando. Ahora eran dos ausencias, la de Diente de León y la de la persona que había sido mi pareja. Así que ellos encontraron un lugar representado por medio de dos marcos vacíos que cuelgan al lado izquierdo y derecho del cubo: la ausencia alejada, olvidada, silenciada que permanece, que sigue estando, que aparece enmarca y así mismo se disuelve.

En la segunda práctica fui mucho más consiente del silencio; de ver el silencio, de escuchar el silencio, de sentir el silencio, de habitar el silencio. En las dos veredas donde viví, logré percibirlo, el silencio me permitió escuchar “La música, el sonido natural (no-intencional) que el silencio intencional nos permite escuchar (Sánchez, 2002. Pág. 110)”. Escuchar esos silencios empezaron a mostrarme las soledades de algunas personas con las cuales compartí: dolores escondidos. Pero también me hicieron ver la satisfacción, la tranquilidad y la paz que hay en medio del silencio. Partiendo de esa escucha y visibilidad que el mismo silencio me revelaba, empecé a crear; escribí acerca de las soledades que

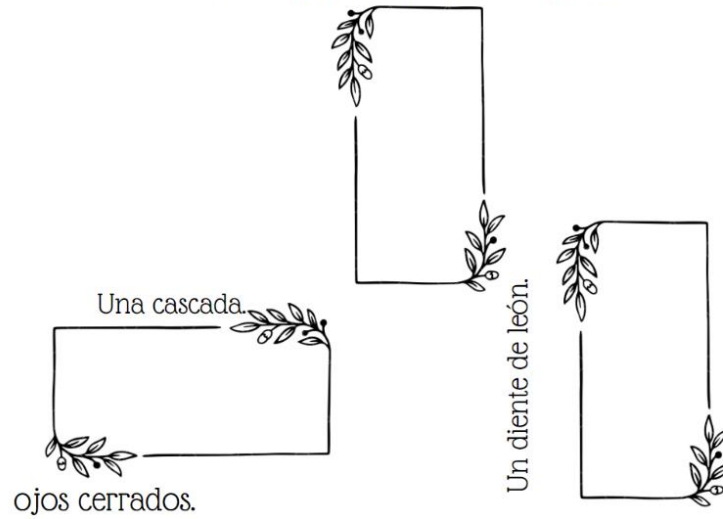
veía, describí personajes, escribí sobre lo que no comprendía, grabé montañas, grabé pies, grabé siluetas y sombras... fotografié animales. Y comencé a tejer, dentro del hilo de mi espacio escénico, lo que ese silencio intencional me permitía visibilizar. Entender el paralelo de los silencios que me rodearon me permitió tener un hilo conductor más claro para mí.

¿Cómo un silencio opresor podía irse transformando y ser convertido en un silencio creativo, tanto en la misma practica pedagógica como en mi obra?, Pues resultó que los silencios se fueron transformando, tomando forma y organizándose, con tan solo ponerlos en diálogo: una imagen dialoga con otra, un texto con el otro y así, al mirarlos, al escucharlos y, siendo guiada por el deseo de crear, logré darle forma a la estructura que compone la obra.

En medio de ese diálogo que surgía de la relación de imágenes y el diálogo con ellas a medida que me respondía la pregunta por el silencio y a explorar un silencio desde la imagen y la palabra, creando intencionalmente vacíos y preguntas para detonar la creatividad y seguir explorando formas de preguntarle a la espectadora o a la lectora. Pero, también mostrando un poco lo que viví un pequeño álbum donde cada fotografía cuenta su historia. Me di cuenta de que, en este dispositivo, intuitivo del deseo, no hablaba detalladamente del contexto de la fotografía; Sino que pretendía, como lo había hecho con mis estudiantes en búsqueda de la pedagogía del silencio que, en el encuentro con la imagen, fuera quien la observara detenidamente, quien creara un diálogo o una historia que le diera sentido a esa foto. Y así queriendo experimentar, pero a la vez mostrar, sin dejar de jugar, empezó aparecer un...

**Libro-álbum**-interactivo

Para mí son muchas imágenes





*Los vacíos hacen parte del silencio, vacíos que no pueden ser llenados de otra manera sino por ustedes mismas, hay vacíos \_\_\_\_\_ y otros \_\_\_\_\_ que yo no conozco y posiblemente nunca llegue a tener idea de ellos, pero de esto se trata, de que ustedes le den un lugar.*

*Las imágenes que para mí evocaban silencio empezaron a quedar guardadas, almacenadas como un recuerdo de lo que estaba viviendo y del lugar donde me encontraba. Y había unas imágenes que sobresalían por encima de las otras, que me pedían compartirlas, así que empecé a organizar y a diseñar unas diapositivas a modo de álbum para dejarlas ver a mi tutor. Quería compartirle el silencio que yo estaba viendo. Al compartirlo yo debía empezar con la narrativa procesual de mi investigación y el dispositivo que me parecía se ajustaba a lo que yo quería era ese libro, sin embargo, al empezar a hacerlo*

*El hilo conductor*



*del libro,*

*empezó a estar dividido en dos.*

*Por un lado, el libro narraba lo que había sido mi investigación, mi experiencia en un entorno rural y, mi pregunta entorno al silencio. Sin embargo, a medida que realizaba mi narrativa, la estética del libro empezó a transformarse y ya, no solo narraba, sino que también pretendía que la lectora interactuara con el mismo, que experimentara el silencio, un silencio que ella misma pudiese visibilizar.*



*El bebé verde, de Roberta Marrero, fue uno de los referentes utilizados para la construcción estética del libro, aunque más allá de lo estético, este libro me ayudó a tener la idea de un “hilo conductor” más claro, que guiara a la lectora y, que mantuviera una historia; que, a pesar de que estéticamente estuviera construida a partir de ilustraciones y dibujos, hubiera un recorrido que se pudiera entender. Esto generó una dificultad que se incrementó exponencialmente al querer narrar, y a la vez, también interpelar a la lectora; pues, a medida que avanzaba, quería generar más preguntas y, vacíos que le permitieran a la lectora visualizar y jugar con ese silencio creativo y, en medio de ello, se me perdía la narrativa que estaba construyendo. Por ello el trabajo de Marrero me fue útil.*

*El segundo referente fue Destroza este diario de Keri Smith. Este libro es un detonante creativo para quien lo está leyendo, para quien lo tiene en sus manos; pues le propone a la lectora estar completamente activa durante su lectura y en medio de ella, crear. Este referente fue muy importante ya que yo quería que mi libro contuviera una exploración de múltiples maneras para preguntarse por el silencio y así mismo generar una pedagogía del silencio, la cual permite que cada una encuentre su subjetividad. De modo que, estando a punto de culminar mi experiencia, ese referente fue el que me ayudó a jugar y pensar en formas de provocar a la lectora.*

*En medio de esta construcción, ir creando el libro me permitía articular lo que yo me estaba preguntando, la forma de acercar a la lectora a crear y a ser parte del libro. Y fue así como al ser creado*

*paralelamente con la creación escénica, el dispositivo escritural y visual que estaba siendo originado en el libro y que hacía visibles y potentes los silencios, me pedía llevarlo a la obra y, empezar a preguntarme como trasponer esto de manera escénica.*

*Pero hacer una obra, un libro-álbum y tratar de hacer de este un documento que cumpliera con el requisito académico de la investigación-creación, resultó demasiado trabajo para el tiempo que tenía, teniendo en cuenta que había estado gran parte de ese semestre haciendo mi segunda práctica de inmersión. Y aún ahora, entiendo que para que este libro-álbum esté completo, debo invertir mucho tiempo. Pero, al mismo tiempo siento que el deseo de hacer el libro-álbum y todo un juego con sus posibles lectoras, es muy fuerte y se visualiza desde ya como un proyecto que me interesa seguir desarrollando. Porque, a pesar de que el libro no está concluido por completo, pienso en que quienes lo lean, en que quienes jueguen con él y se pregunten y se den a la tarea de crear, me compartan lo que hicieron. Imagino que, me podrían compartir lo que encontraron, y de esta manera, podría ver algunas de las múltiples formas que tenemos de crear cada una partiendo desde una misma pregunta. Algo así como lo que hice durante las prácticas. Pero expandido.*

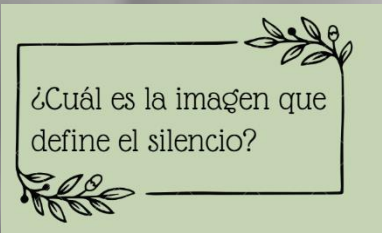
*Un juego lleno de vacíos, silencios, imágenes y preguntas con el objetivo de hacer visible ese silencio creativo.*

*Un libro que me permitía extender las maneras de ver el silencio y entender de qué manera los vacíos pueden ser llenados.*

*El silencio es vacío. ausencia.  
calma. tranquilidad.*

*El silencio es angustia. muerte.*

*El silencio es creación. es un espacio en blanco que pide ser llenado.*



¿Cuál es la imagen que define el silencio?



Las

Preguntas

Se

Siguen

E

X

P

A

N

D

I

E

N

D

O.

*Ya devuelta a la creación escénica, no se trataba de componer una obra que tematizara las definiciones de silencio conocidas. Y tampoco se trataba de intentar crear una pieza que no tuviera espacio para el sonido. Eso hubiera sido una exploración demasiado literal de los conceptos de sonido y silencio. Se trataba, en cambio, de indagar en lo que cada una reconocemos como silencio desde nuestra opinión*

*de aquello que nos sensibiliza como personas. Fue así como decidí emprender la creación, desde mí, una creación autorreferencial para poder compartir y contagiar esta experiencia y estas preguntas con las demás.*

*Cada vez que menciono el silencio en general, la idea parece inmensa, inabarcable; pero cuando estoy en escena y pregunto específicamente por un silencio que le es propio a cada una de las espectadoras, puedo verlo claramente. Los tenemos, todas, en diferentes medidas, en distintos lados, pero ahí están. Son los silencios opresores; unos más visibles, otros más escondidos, unos que ni siquiera se pueden pronunciar, otros que se gritan con fuerza, unos que duelen de solo pensarlos, otros que nadie conoce, unos que nos presionan el pecho y no nos dejan respirar, otros que intentamos taparlos para no verlos, no sentirlos ni escucharlos. Y aun los que nos siguen acompañando.*

*Y la creación escénica sigue nutriendo mi investigación mediante su repetición. Al repetirla descubro nuevas formas de acercarme a las espectadoras, a los espectadores; encuentro sensibilidades, habito el espacio de maneras diferentes. Ha resultado distinto cada vez que la he presentado porque, a pesar de que el público fuera el mismo o no, yo me he dado a la tarea de estar atenta al detalle, a cada momento dentro de la obra para; entender realmente al silencio como parte de la obra y dejarlo habitar en la misma, jugarlo, escucharlo, verlo y, de esta manera, compartírselo a las espectadoras.*

*Esto me ha permitido otra forma de hacer, de indagar, de componer; desde la pregunta, desde el gesto, desde los espacios vacíos, las palabras sin terminar, desde la hoja en blanco y la pausa larga, desde lo no dicho, desde la insinuación de algo, experimentar es aportar constantemente; la creación es un espacio de formación e interrogación constante, tanto para mí como creadora, como para quien hace parte de ella como espectadora.*

*Paradójicamente, esta creación escénica sobre el silencio parte del ruido, que es dolor. Y esto sucede porque, en el momento que me encontraba creando, no podía pensar en otra cosa que no fuera ese dolor, que sonaba con estridencia y necesitaba compartir. Esta fue mi salida creativa, así empezó a tomar forma la obra, desde el ruido y el silencio opresor, para luego comprender y sentir el silencio creador y habitar el silencio.*

*De los encuentros con Juan, con el dolor y con el silencio, aparecen muchísimos materiales que hacen y no hacen parte de la obra, que son como una capa profunda que no se logra ver pero que está presente. Y se amplifica y reproduce en forma de muchísimos materiales: Dos personajes, un álbum de fotografía de la escuela La Chorrera, la escuela Hato Viejo, paisajes, caminos, silencios que veía,*

*silencios que percibía, cuentos, intentos de declaraciones, intento de definiciones propias de silencio, escritos de despedida, preguntas constantes, propuestas escenográficas, videos editados, audios cantando, preguntando, respondiendo etc.*

*Y entonces, decidí “poner todas aquellas cosas juntas, para que la gente pudiese oír y ver” (Sánchez 2002). Poner los materiales juntos para que se pueda oír y ver el silencio, su poética y la cotidianidad de este y por supuesto también, el ruido que nos ocupa diariamente, en la cotidianidad. La tecnología, las redes, la moda, la vida misma no nos permite parar un momento y escuchar alrededor. Cada uno de los referentes fueron apareciendo en el camino y, muchos de los ejercicios que empecé a realizar para la creación escénica, podían encajar dentro de formas y, sobre todo modos de producción que podrían relacionarse con los de la danza posmoderna de Merce Cunningham quien, junto con su esposo John Cage, crearon desde la improvisación y el azar; uno creaba la coreografía, mientras el otro componía la música y así, ambos experimentaban. Muchos de mis ejercicios para la creación partieron de un lugar similar: trabajar en el caos y, darle un orden. Intentar hablar con el cuerpo, con el gesto, sin intención, con la mirada, con lo sonoro, con la pregunta para que de ahí surja el sentido. Pero sobre todo desde lo vivo, desde lo que a mí me movía lo que yo estaba sintiendo, desde la sensibilidad que me enseñó este proceso, con todo ello puesto en el ahora, en el aquí, intentando responderme.*

*Aún sigo buscando respuestas, respuestas que están en otras, respuestas que están en mí, respuestas que me cruzo a medida que culmino este proceso. La creación escénica surgió de este recorrido, de estos caminos llenos de lodo, de barro, de agua, lluvia, desorientación y ganas de desistir. La obra tiene un profundo sentido emotivo para mí. Este proyecto se convirtió en una necesidad de decir, de compartir aquellas cosas que me estaban ahogando, hacer ver aquel silencio opresivo que se había convertido en un ruido que no me permitía estar conmigo misma y, en su camino, ir encontrando silencios creativos que me permitieron acercarme desde una verdad y sensibilidad al rol docente y, a la creatividad en su deseo más puro; en la belleza de experimentarme como escritora, creadora, profesora de teatro, de Ed Física, de Tecnología, de Inglés, profesora de juegos en el descanso, de risas y escucha, de aprender lo que es ser una profesora en un territorio rural.*

*Tanto la obra como el libro-álbum buscan el cuestionamiento por el silencio, pero también son formas de creación a partir del silencio. Son universos que mi intuición y mi deseo fueron creando al experimentar lo vivido con el silencio; pero también al indagarme y preguntarme constantemente, al no encontrar un camino recto, sino lleno de aristas que me llevaron por muchos lugares. Entiendo la*



*creación como esto; ramificaciones extendidas tanto como nuestro interés esté dispuesto a escarbar, descubrir e ir encontrando respuestas.*



## Metodología del silencio

Quiero compartirte ahora, después de haber recorrido juntas esta memoria, una metodología que encontré durante este camino. Hacer memoria me sirvió para poder ahora reconocer los momentos claves de esta investigación-creación que componen mi metodología.

Esta metodología es la MÍA, es la manera que yo encontré para así indagar, preguntar y crear desde el silencio, con el silencio, en silencio, con mis silencios, con tus silencios; pero está abierta a cualquier cambio, remodelación. No es fija, es posible cambiarla, encontrar nuevas formas, que solo sea un punto de partida para continuar si podemos decirlo tú investigación, tú misma puedes ahora realizarla y, en medio de ello también puedes ir encontrando tú forma.

El NO inicio, parte desde la lectura del texto Algunas notas sobre el mentir de Adrienne Rich. Pág 222 – 231. No es necesario iniciar por este texto sin embargo la elección de este texto inicial debería generar una confrontación de algún tipo con nosotras. El texto debe generar algo; una pregunta, una incomodidad, un pensamiento.

A partir de esto realicé una cartografía, un mapa de mí, de mi cuerpo aunque yo no hice todo mi cuerpo decidí hacer la cabeza y el tronco, las partes que eran más relevantes para mí.

Lo realicé en forma de cuadro. La lectura me hizo preguntarme acerca de la mentira ¿soy mentirosa? ¿digo cosas evadiendo la verdad? A partir de ello quise poner aquellas cosas que evadía, mentiras, a fin de cuentas. Algo dentro de mí decidió hacerlo con papel periódico, flores y un enredo de hilo: Eran mis mentiras de una u otra manera disfrazadas. Tú decides como realizarla; fotografiando, escribiendo, con un sonido, un color, haciendo una pintura, una instalación, una escultura, la decisión es tuya, hay que tener un registro de esta primera cartografía.

*Cartografía desde  
Adrienne Rich.*

*Sobre Mentiras  
verdades y  
silencios.*

*silencios.  
verdades y  
mentiras.*

Las mentiras que yo estaba disfrazando venían en forma de cosas que no había dicho, muchas veces me ha pasado, me las guardo, me las como, las escondo. Hasta que, dentro de este proceso, pude ser completamente sincera y me escuché, para entender que había cosas no dichas que pedían ser puestas en un papel o en una imagen, en cualquier forma, pero que estuvieran manifestadas.

¿En qué momento me he quedado callada?  
¿Tengo cosas aún sin decir?

Podrías en este momento anotar todo lo que se te venga a la cabeza, sea un deseo, una pregunta y si hay algo que aún no ha sido expresado también, podrías: colorear, rayar, fotografiar, grabar, cantar, tocar un instrumento, moldear, tejer, la manera que a ti te resulte más fácil y te acerque a expresar.

¿Hay algún deseo o pregunta que tengas?

¿Hay algo que no has dicho?

Nos escuchamos.

¿Qué es el silencio?

En un momento, en soledad, en un lugar donde me sentía cómoda, conmigo misma y alejada de cualquier interrupción, pensamiento, personas, tecnología. Respiré profundo y con completa sinceridad me pregunté: "Para mí ¿qué es el silencio?" Aquello que se me vino a la cabeza empecé a guardarlo, a tener un registro de estas respuestas. En forma de movimiento, quietud, en una palabra, también en forma de no respuesta, en forma de sensaciones que me permitían sentir el silencio. Ahora, percibe el silencio y deja que en ese silencio también puedas escucharte.





¿Cuál era mi deseo?

No lo reconocí, no en un primer momento, ni en un segundo momento, quizá en un tercer intento lo logré.  
Mi deseo venía en forma de pregunta. El silencio intencional: Escucharse.

¿Qué es lo no dicho?

¿cuál es tú deseo? ¿En qué forma viene?

En forma de canción, de pregunta, de experimentar con la luz, con el escenario, hacia ti misma, en forma de imagen, de palabra, de gesto, de incertidumbre. ¿Cómo es?



Una vez tuve las preguntas y aquellas cosas que no había dicho empecé a escribir sobre ellas, no decir las, pero ponerlas en el papel me generaba imágenes, que empecé a capturar;

muchas fotos y videos

que hablaran por sí solos: el silencio de la imagen.

Experimentar, darse la oportunidad de la libertad.

Con todos aquellos silencios que recolecté, al leerlos, entenderlos, compuse un primer borrador de un solo texto que integraba a todos y cada uno de los escritos que hice.

Escribe. No necesariamente de una manera

realista, puedes jugar con esto,

¿qué produce el silencio?

Una vez las tengas, reúnelas a todas en un solo texto,  
léelo, escúchalo, piensa en esos silencios.  
¡Pausa! La escritura NO es la única forma, es solo un ejemplo,  
Tú encuentra las maneras.

Me encontré con mi niña interior, alejada de la cotidianidad a la que estaba acostumbrada, llegué a Fómeque, viví con un maestro que me ayudó a traer de nuevo a mi niña interior, Juan. No hay que imponer la búsqueda de la niña interior, yo la encontré cuando no la estaba buscando, empecé aceptar los juegos y las cosas que hacía cuando era niña, cuando no me importaba si me ensuciaba, si me veía bien o no, si estaba peinada o si tenía la cara sucia, cuando lo único que importaba era jugar, también me alejé de mi celular, me desconecté de lo cotidiano de mis días.

Despójate de todos esos pensamientos que de una u otra manera te impiden experimentar con tranquilidad a tu niña/o interior.

Busca a tu niña interior, pero sin presiones. No funciona si se obliga a que aparezca.

Hay algo que a mí me ayudó y fue la semilla de todo lo que floreció, yo empecé a compartir la mayor parte de mi tiempo con los niños y de esta manera con sus juegos, cada uno de los que me proponían e imaginaban yo jugaba y creía en esos juegos desde una sinceridad profunda como cuando era niña.

La verdad al momento de jugar, de imaginar con ellos y la sinceridad propia de ver lo que ellos ven hace parte importante de encontrarse con nuestra propia niña. Creer que un lazo amarrado puede ser una caña de pescar y que un potrero lleno de pasto puede ser un océano inmenso donde habitan un montón de peces extraordinarios y hermosos. Ver los peces que pescan y sacarlos a la venta, partarlos, empacarlos y venderlos. Creer en el juego y en el poder de la imaginación, recordando cuando éramos pequeños. ¿Hay un juego que te gustaba mucho cuando pequeño?







Maestro niño

Con Juan aprendí a que la pena no existe, y que no vale la pena el no permitirse una aventura; que los golpes son normales, que “no duelen” y que la imaginación es un super poder; y

lo que más nos dé risa y lo que más nos guste. Así lo prohíban son cosas que hay que disfrutar y jugarlas.

Aprendí algunos juegos para despertar a esa niña interior:

1. Montaña: En una subida empinada y extensa, cogerse De las manos con quien este y empezar a correr en esa subida lo más rápido que pueda, en medio de ella gritar, las veces que pueda y cuantas veces la respiración le dé.

No es obligatorio hacerlo en compañía, pero la compañía y más de un niño lo hace más divertido.

2. Pesebre: Crear una casa, un pesebre con pasto, o con tierra, lo que se encuentre con facilidad.
3. El mar: En un espacio amplio al aire libre y lleno de pasto, imaginar un mar, que hay muchos peces, pero sobre todo ballenas, que serán capturadas.
4. Diente de León: Recolectar la mayor cantidad de dientes de León, después jugar con ellos, hacer coronas o ramos.

5. La retro: Jugar con tierra a hacer un poso inmenso, que se hace con la ayuda de una retro, un hueco profundo que será llenado con agua para los animales.

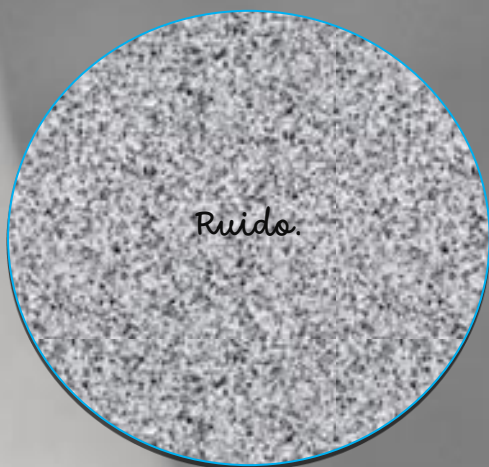
6. Tomate: Ir a recoger y cargar tomate.

7. Agua: Mojarse y jugar con agua, en nuestro caso evitando que la mamá de Juan lo regañara.

8. Cantar: Aunque en un principio a Juan no le gustaba empezamos a cantar durante el camino, las canciones eran improvisadas de lo que veíamos en el camino. Al final tanto él como yo llegamos a disfrutarlo mucho.

Así que te sugiero que lo pruebes.





En medio de estas exploraciones, de lo no dicho y de permitirme un momento para escucharme, empecé a ser consciente del ruido en medio de ese silencio que encontré.

Mi ruido era el dolor un ruido que fui entendiendo como “silencio opresor”, así que empecé a cantarlo, a decirlo verbalmente, a nombrarlo, a escribir acerca de él. Empecé a gritar el ruido, mí ruido. Comencé a hablar acerca de ese ruido, a compartírselo a otras.

Mucho después de que pude ponerlo en dialogo conmigo, a reconocerlo como ruido, como dolor fue que cree pero también empecé a reconocer que todas tenemos diferentes ruidos.

¿cuál es el ruido que te acompaña?  
¿Hay ruido?



Habitar el silencio trajo consigo los Silencios creativos los cuales me hablaban más que los que yo cargaba, mis silencios opresivos y dolorosos.

En mi caso, era el dolor de una ruptura, esa misma que no me permitía estar conmigo misma, que sonaba una y otra vez.

Gracias a esto, produje material por medio del audio, del video y de la fotografía, materiales vitales, aunque no todos eran pensados como materiales.

Unos me pedían ser vistos y visibilizados con mayor fuerza.

Una vez los identifiqué empecé a organizar y volver a ver mi material y preguntarme de qué manera podrían estos materiales hablar y construir un “algo”.

Para mí era una creación escénica.

Volver a la cartografía inicial, a ese gesto, pintura, dibujo, escrito. Observarlo, leerlo e indagar el discurso que contiene ese primer material,

¿Qué es lo no dicho de esa cartografía?

¿Hay algo que está hablando sin hablar?

el experimento y el retorno como una forma de encontrar lo oculto.

¿Qué hay en lo creado?

Anotar eso que muestra ese material.



Muchos de los vídeos que hice para mi creación escénica fueron creados para ser guardados como un recuerdo del lugar, así nacen estos videos al jugar con Juan.

Me reencontré con mi niña interior mientras éramos perseguidos por un policía que solo los dos lográbamos ver, mientras capturábamos ballenas en la montaña o cuando con tierra y pasto hacíamos pesebres o pozos en la parte de atrás de su casa.

Competir por quien llegaba a la cima de la montaña, buscarlo, jugar a que éramos grandes cantantes.

¿Qué material o juego podría generar un encuentro con tu niña interior?

Puede ser jugar con tierra o barro, temperas, plastilina, rayar, jugar con agua comer con las manos, jugar con maquillaje, con disfraces, etc.

La fascinación que tengo con la imagen me permitió generar fotografías que para mí evocaban silencio.

Desde la intuición, el gusto. Permítele crear a tu niña cualquier material: escritura, dibujo, fotografía etc.

encontrar a la niña interior y escucharla hacen parte de un encuentro con el silencio por ello irse a un lugar

desconocido ayuda a conectarse con rapidez.



Irse, es encontrar formas distintas de habitar y de hacer o por lo menos fue lo que sucedió conmigo.

Me encontré con mi yo creadora en lo desconocido, quería crear materiales que hablaran del silencio, porque lo percibía en mí y en donde estaba.

Irse no siempre significa hacerlo como yo lo hice, apartarse por un momento de la cotidianidad es irse, un lugar donde se sienta plenitud y tranquilidad, desconectarse de las personas, de aquello que nos rodea, también es irse. Como lo menciona Vila-Matas darle la espalda al público, “Volverse para poder quedarse a solas consigo mismo y así tocar mejor” (Matas 2007. Pág. 277) darle la espalda al entorno a lo cotidiano para encontrarse con una misma, con nosotras.

Empieza a responderte la pregunta del silencio desde el material que pide ser creado. Yo lo hice en forma de audio.



Empezar a expandir la pregunta. Fue lo que hice con el entorno, en el aula, con distintos familiares, con las personas que me rodeaban.

Expande la pregunta para tu entorno ¿Qué es el silencio? ¿cómo lo perciben? ¿cómo lo ven?

Expandir la pregunta puede hacerse en lo cotidiano;

En un almuerzo, una salida, como una pregunta

“casual”,

desde la subjetividad

habitando otro lugar de qué manera se percibe

el silencio.



Silencio Triste.



Silencio Angustiado.



1 Diciembre 2022.

María Helena Prieto, después de ver la obra:

Mi silencio es la soledad.

En una palabra ¿cómo definirías el silencio?

Las preguntas por el silencio empiezan a llenar los espacios con sus respuestas, los espacios que me preguntaba constantemente. Espacios que empecé a reconocer que había en mí y, a la vez descubría. Vacíos de ausencias de personas que ya no estaban, vacíos conmigo. Comencé a llenarlos entendiendo que no hay una única forma para hacerlo, mi manera fue jugar a llenarlos por medio de la creación que me permitía el silencio.

Quería saber si las personas veían el silencio como yo lo hacía, si lo percibían; y de qué manera. Si ellas como yo guardaban silencios. Así que, en medio de este intercambio entre preguntas y respuestas iniciamos a crear juntas, empezamos a hablar de esos silencios sin hablar de ellos. Creamos para expulsarlos para construir y así mismo reflexionar en torno a ellos, y al ser visibilizados hacer que otras se lo pregunten y también quieran trabajar con sus silencios.

¿De qué manera esos vacíos que son silencio pueden llenarse desde la creatividad?

*Llenar espacios  
vacíos.*

*Voluer.*

Miré cada uno de los materiales creados, les di forma, y los puse en dialogo. Tenía tanto material que lo que hice fue como lo menciona Farocki "Captar la dualidad sugiriendo que una imagen comente a la otra". (Interface, 1985).

Poner en dialogo una imagen con otra, un vídeo, un texto, y empezar a ver el dialogo que ocurría entre estos materiales y cómo su relación respondía a las preguntas que tenía.


Mi creación es escénica así que mientras

le permitía al ruido ser creación, y dialogaba con un material y otro compuse la dramaturgia y la puesta en escena desde ese dolor y esa ausencia que era ruido. Con el silencio cree materiales audiovisuales que componen parte de la puesta en escena el silencio, como lo percibí aparece en forma de gestos, acciones, las preguntas que me hice durante la investigación se las comparto al espectador. La instalación parte del vacío como silencio, un cubo silencioso que no contiene mucho en su interior. Los dos cuadros a los lados son mis dos ausencias y ruido como inicio de esta creación están, pero a la vez no están, son ellos, pero sin serlo. Cuando volví fui más consiente de los materiales, volver es retomar la cotidianidad que no es tan llena por el silencio, pero también era darme cuenta de lo que tenía y de la reflexión que me permite el silencio, conmigo y con la otra.



La memoria me permite ver desde otro lugar lo que realicé, alejarme y hacer memoria, permite ver el recorrido un poco más detenida y detalladamente. ¿Qué fue lo que hice? ¿de qué manera? Saber cuáles fueron las primeras intuiciones y reconocerlas. Hacer esta memoria de nuevo, me permitió reconocer momentos dentro de esta investigación-creación que no había visto con tanta claridad.

Hacer memoria también permite darles continuidad a las creaciones, a una reflexión más profunda del trabajo realizado, a un análisis consiente, darle un lugar a la creación escénica al libro que no fue pensado como otro material de creación, pero, que de igual forma nace de todo esto, de entender los lenguajes los deseos y las formas que cada una tenemos para expresar y para expresarnos. Ser sinceras a medida que se está creando.



Seguramente no hubiera podido seguir un proceso si no hubiera iniciado por mí para después compartirlo con las demás. Ese recorrido inicial me permitió reconocer la manera en que lo hice y la necesidad de compartirlo. La memoria compone un inicio y un final, reconoce hasta donde se llegó qué se encontró y que podría mejorar, el registro, el avance, y el estancamiento también hacen parte de ella. Lo importante es saber reconocerlo y evidenciarlo, por eso en este punto puedes reconocer y ver lo que hiciste, detenidamente, a tu tiempo.



## IX

### Admirar el recorrido

En lo que se terminó convirtiendo esta narrativa procesual que sigo compartiendo contigo fue en mí memoria. Memoria que se compone de recuerdos llenos de múltiples aprendizajes, que estuvo acompañada del silencio en otro lugar, alejada, donde me encontré con otras pequeñas memorias que abrieron la escucha y me permitieron entender el hecho creativo como un potencial de aprendizaje en el aula. Crear nos permitía, a los estudiantes y a mí una libertad de hacer desde nuestras capacidades de imaginar, y con esto la posibilidad de comunicar aquellas cosas que no le compartimos a nadie. El silencio me permitía ver lo que podría ser poco relevante para otros, pero para mis estudiantes y para mí era difícil de llevar a cabo, me encontré con una población que no soñaba, que no se permitía imaginar, y mucho menos crear. Una de las preguntas que me revelaba lo difícil que podría ser imaginar para esta población era: “¿Qué quieres ser cuando seas grande?” Y fue sorprendente ver que muchos de ellos ni siquiera sabían o no se lograban ver más allá de los oficios que ofrecía la vereda.

Me encontré con sueños como ser repartidor de tamales o vigilante de una universidad, porque en su entorno no hay una idea diferente, no hay un sueño de educarse, de seguir aprendiendo. Por ello, imaginar se les complicaba, creer en ellos mismos les parece difícil, hablar del silencio de una manera creativa se les hacía extraño. Lo normal era que los gritaran, que los callaran, que les prohibieran y, en cambio... ¡era tan novedoso ser escuchados!

Reinventar la pedagogía de la creación como un dispositivo para ayudar a las niñas a creer en ellas mismas y en el hecho creativo como un posibilitador del conocimiento. Así, la creación se puede expandir a cualquier área: Matemáticas, Inglés, Español, Sociales, para que se estimule el aprendizaje desde otros lugares, desde donde sea que cada estudiante ubique su interés, su deseo y su gusto por adquirir un nuevo conocimiento.

Por ello me convertí en la estudiante de mis alumnos, por esto mismo me permitía aprender de ellos para seguir con mis proyectos de aula. Posiblemente por esto creamos vínculos y no solo en un espacio educativo sino en dos. Aprendí a escuchar que no todos son escritores, no a todos se les facilitan las palabras y a veces prefieren el silencio como forma de expresión. Aprendí que la labor de una practicante y de una docente va mucho más allá que cumplir con un requisito más para poder obtener un título: debemos ser desde ahí maestras en formación que tengan la sensibilidad suficiente como para poder ver cómo están sus estudiantes, ser lo suficientemente abiertas a su situación, educar


desde el amor es ampliar los campos para crear, es ampliar la confianza en ellas y en ellos mismos y así poder florecer su mejor versión, porque el impacto que tiene una profesora así sea practicante, es grandísimo en cada uno de los estudiantes. Lo digo porque aún comparto vínculos a la distancia con experiencias que ya cumplieron un año de haber sido vividas. Y lo que compartí con los estudiantes se expande con la comunidad, porque ahí también hay un gran campo para enseñar. Las prácticas de inmersión están para ser tomadas con amor, con dedicación y con ganas de querer dejar algo, de eso se trata, dejar un conocimiento, una semilla, dejar creatividad y posibilidad, dejar juegos y risas, dejar silencios creados, historias, dejar en ellos la pregunta por el silencio, por el teatro, por el arte.

Este camino me enfrentó a realidades en las que ahora pienso constantemente. Pienso constantemente cómo llevé la educación, el teatro, el arte a estos lugares apartados y le generé a mis estudiantes preguntas sin respuestas que los cuestionaban a sí mismo y en medio de estas preguntas hacían una pausa para escucharse, en como potenciaba los contenidos que abarcaban distintas áreas, porque lograron creer en ellos mismos y en las capacidades que tienen. Esta es la labor que hice como profesora en la ruralidad, una profesora que se preocupa porque sus estudiantes aprendan. Éste debería ser principalmente el propósito; que aprendan a su ritmo, en sus tiempos, de diferentes maneras, pero que aprendan, que entiendan que aprender es rellenar los silencios y que ellos pueden hacerlo. Que el conocimiento no solo se aprende, sino que puede encontrarse.

Espero y deseo seguir expandiendo mi pregunta, seguir expandiendo mi metodología como forma de cuestionamiento, seguir creando para que, en una lectora, en una espectadora queden resonando las preguntas, sus silencios y se arriesguen a crear.

Cada vez que presento la obra, me maravillan las respuestas que tienen las personas respecto a preguntas como: “¿A qué sabe un grito?”, “en una sola palabra, ¿qué es el silencio?”, “¿Cuántos silencios tenemos guardados?”. He podido entender que los silencios también vienen en forma de deseos y encender esos silencios me maravilla, porque incluso los deseos son tan personales, que son como tesoros que tenemos guardados desde el cuidado y el amor, lo que hace que algo se encienda en la espectadora, me maravilla la sensibilidad que compartimos; Por eso vuelvo a la obra, modifico las preguntas, la manera de dirigirme a la otra, las palabras y los materiales usados, la vuelvo a cuestionar, la modifico la arreglo y la comparto. Comparto el silencio hecho maestro que me acompaña durante este camino, agradezco inmensamente su presencia, también a quien creyó en este proyecto y en mí. Este camino contiene tantas lágrimas que agradezco por haberme permitido ser tan vulnerable y decir sí a este recorrido lleno de distancia, de rupturas, de tusa, de niñez, de incompreensión, pero sobre todo de silencio.

Agradezco a mis obstinadas ganas de haberme querido ir hace un año, de haber tomado las maletas sin saber a dónde iba. Porque en ese deseo encontré lo que hoy compone mi proyecto, mi memoria,



mi experiencia y lo que me hizo cuestionarme la educadora que quiero ser, la profe que quiere educar para edificar, la profe sensible. También agradezco a mi desborde creativo que solo fue posible encontrarlo con el silencio, el silencio que me he preguntado tantas veces y que sigue creciendo en forma de texto, en forma de gesto, en forma de narración. El silencio que ahora espero quede resonando en la lectora, en la espectadora encontrando una forma de responderse

¿Qué es el silencio?



## Bibliografía.

Alba Nury Pembert, J. A. (2020). El ser y sus silencios: un agrietamiento de la identidad. Obtenido de [https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/18365/1/PemberyAlba\\_2020\\_SilenciosAgrietamientoIdentidad.pdf](https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/18365/1/PemberyAlba_2020_SilenciosAgrietamientoIdentidad.pdf)

Alvarado, M. (2006). Hacia una pedagogía del silencio y del goce. Revistas Unla. <http://revistas.unla.edu.ar/epistemologia/article/view/500/541>

Alvarado, M. (2008). Obtenido de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/download/615/525/2306>

Banrepcultural. (s.f.). Dolor exquisito - parte de la exposición de Shopie Calle: Historias de pared. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=2AFIu8fxUE0>

Barba, E. (2020). Quema la casa. Buenos Aires: INTERZONA.

Blanchot, M. (1962). Scribd. Obtenido de <https://es.scribd.com/document/279886286/La-Espera-El-Olvido-Maurice-Blanchot-1#>

Calle, S. (19 de octubre de 2017). Red cultural del banco de la república. Obtenido de <https://www.banrepcultural.org/exposiciones/sophie-calle-historias-de-pared/dolor-exquisito>

Cano, E. K. (2016). El silencio en la era del ruido, el placer de evadirse del mundo. Editorial Kagge Forlag.

Correa, M. B. (2004). La espera el olvido. Ediciones Gallimard.

Echavarría, J. M. (2023). Silencios con la colaboración de Fernando Grisales. Obtenido de <https://jmechavarria.com/es/work/silencios/>

Echavarría, M. (2019). JME. Obtenido de <https://jmechavarria.com/es/work/silencios/>

Estripeaut-Bourjac, M. (s.f.). Pulim. Obtenido de Los Silencios de Juan Manuel Echavarría, una simbólica de la ausencia: <https://www.unilim.fr/trahs/index.php?id=353&lang=es>

Farocki, H. (s.f.). Interface. <https://www.youtube.com/watch?v=ccaRP7b0eIE>

Ferro, C. d. (2009). Cuerpo y teatro Gestovivo pantominma, mimo-clown y teatro gestual. Bogotá.

Flórez, F. C. (5 de Marzo de 2020). Mercurio. Obtenido de <https://www.revistamercurio.es/2020/03/05/del-anomalo-derecho-a-no-decir-nada/>

Francisco, L. (2021). La práctica como una herramienta educativa: directrices para la educación basada en competencias. Scielo5. <https://www.scielo.br/j/ep/a/zttHtvVMDQxHcgCvLG4J3sk/>

García, P. P. (7 de Febrero de 2021). Obtenido de <https://lobosuelto.com/elementos-para-una-cartografia-de-lo-grupal-peter-pal-pelbart/>

García, R. S. (s.f.). La cognición incorporada: El contenido y la justificación del enfoque percepto-operacional del conocimiento. Obtenido de <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/9387/1/La%20cognicion%20incorporada.pdf>

Gardiño, P. F. (2015). Diccionario Paulo Freire. Obtenido de <https://documentos.una.ac.cr/bitstream/handle/unadocs/8129/Diccionario%20Paulo%20Freire.pdf?seque>

Giorgio, A. (2005). Profanaciones. <http://www.medicinayarte.com/img/agamben-giorgio-profanaciones1.pdf>

Humberto, A. (28 de Diciembre de 2016). Scielo . Obtenido de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0121-053X2016000200009#:~:text=En%20el%20contexto%20escolar%2C%20el,expresa%20Foucault%20\(2005%2C%20p](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-053X2016000200009#:~:text=En%20el%20contexto%20escolar%2C%20el,expresa%20Foucault%20(2005%2C%20p)

Lopez, N. (30 de 09 de 2007). Recursos tic. Obtenido de A Jhon cagge le gustaba "escuchar" el silencio: <http://recursostic.educacion.es/artes/rem/web/index.php/es/musica-educacion-y-tic/item/240-a-john-cagge-le-gustaba-escuchar-el-silencio>

Maiz, C. (05 de Diciembre de 2020). El "giro afectivo" en las humanidades y ciencias sociales. Una discusión desde una perspectiva latinoamericana. Revista Uncu. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/cilha/article/view/4282/3274>

Mariela Solana, L. V. (2020). Relecturas feministas del giro afectivo. Revista estudios feministas. <https://www.scielo.br/j/ref/a/b94DPkwkDGnLQxmGTPXtbKj#:~:text=Llamamos%20%E2%80%9Cgiro%20afectivo%E2%80%9D%20a%20una,The%20Affective%20Turn>

Mariela Solano, N. L. (2020). Scielo5. Obtenido de Relecturas feministas del giro afectivo: <https://www.scielo.br/j/ref/a/b94DPkwkDGnLQxmGTPXtbKj#>

Marrero, R. (2016). El bebé verde: intancia, transexualidad y héroes del pop. España.

Matas, E. V. (2005). La gloria solitaria.

Molina, R. B. (1982). Fragmentos de un discurso amoroso. Siglo veintiuno editores. [http://www.medicinayarte.com/img/biblioteca\\_virtual\\_publica\\_deleuze\\_barthes\\_fragmentos\\_de\\_un\\_discurso\\_amoroso.pdf](http://www.medicinayarte.com/img/biblioteca_virtual_publica_deleuze_barthes_fragmentos_de_un_discurso_amoroso.pdf)

Paulo, F. (2015). Diccionario. CEAAL. <https://documentos.una.ac.cr/bitstream/handle/unadocs/8129/Diccionario%20Paulo%20Freire.pdf?seque>


Pelbart, P. P. (2021). Lobo Suelto. Obtenido de Elementos para una cartografía de lo grupal.: <https://lobosuelto.com/elementos-para-una-cartografia-de-lo-grupal-peter-pal-pelbart/>

Pelbart, P. P.-T. (2023). Lobo suelto. Obtenido de Germen: forma y fuerza en el arte.: <https://lobosuelto.com/caos-germen-forma-y-fuerza-en-el-arte-peter-pal-pelbart/>

Pérez Porto, M. M. (3 de Julio de 2014). Obtenido de <https://definicion.de/ruralidad/>

Pluchino, P. B. (s.f.). eldiario.es. Obtenido de <https://paroledequeer.blogspot.com/2017/01/haz-tus-maletas-sin-saber-donde-te.html>

Rich, A. (1983). Sobre mentiras secretos y silencios. Barcelona. <https://we.riseup.net/assets/323939/%28Icaria%29+Adrienne+Rich-Sobre+mentiras%2C+secretos+y+silencios-Barcelona+%281983%29.pdf>



Sanchez, J. A. (2002). Dramaturgias de la imagen. Ediciones de la universidad de castilla-La mancha.

Smith, K. (2012). Destroza este diario. Título original Wreck this journal. España: Paidós.

Torres, C. (20019). El cortejo amoroso con la propia voz ponencia para el encuentro de escuelas de teatro 2019.

Vila-Matas, E. (2007). Exploradores del abismo. ANAGRAMA.



## Anexos

1. Libro-álbum:

[https://drive.google.com/file/d/1fLLBkINuvHNjJsoq1wrL95S4JWRqjVB/view?usp=drive\\_link](https://drive.google.com/file/d/1fLLBkINuvHNjJsoq1wrL95S4JWRqjVB/view?usp=drive_link)

2. Guion creación:

[https://drive.google.com/file/d/10gsY1PTPgWU0sW-ss0zmfSDsZUCf8WFI/view?usp=drive\\_link](https://drive.google.com/file/d/10gsY1PTPgWU0sW-ss0zmfSDsZUCf8WFI/view?usp=drive_link)

“El artista que crea el silencio o el vacío debe producir algo dialéctico: un vacío colmado, una vacuidad enriquecedora, un silencio resonante o elocuente”.